

El Mensaje de El Dorado

Informe de la expedición al Reino Perdido del Paititi



España, EE.UU., Chile y Perú

PROLOGO

Siempre nos hemos preguntado si todos aquellos insistentes viajes al Paititi eran realmente necesarios. Para algunos, las expediciones de 1989 y 1990, cuando aún existía la organización RAMA, fueron más que suficientes. Para otros, no todos los objetivos habían sido cumplidos, y por tanto se justificaba la planificación de nuevas expediciones a uno de los Retiros Interiores más importantes de la Hermandad Blanca en Sudamérica.

Sea como fuere, lo cierto es que los mismos Guías a través de experiencias concretas y palpables, pidieron que nuevamente se conectara con Paititi en verdaderos viajes de peregrinación. Si bien hemos aprendido que la Hermandad Blanca puede comunicarse con nosotros a pesar de las distancias, también es verdad que los viajes de conexión con los Retiros Interiores juegan un papel trascendental para comprender e interpretar desde una vivencia intensa y directa, el despliegue y asistencia del Gobierno Interior Positivo del Planeta dentro del plan de contacto RAHMA. Es decir, los viajes son válidos y forman parte del propio proceso de la Misión.

Si se han realizado tantos viajes al Paititi, quizá se deba a que en cada uno dejamos una labor pendiente, o también porque cada peregrinaje a las selvas del Manú sellaría una “parte” del plan global en esta región del mundo. Quisiéramos dejar en claro, que en este sentido nos referimos única y exclusivamente a los viajes al Paititi que fueron realmente confirmados y avalados por los Guías.

El 14 de agosto de 1998, 17 personas de los grupos de contacto de España, Puerto Rico, Uruguay, Chile y Perú, concluíamos una intensa jornada en Pusharo, la roca de los símbolos que susurra en las cuatro direcciones del mundo la leyenda del Paititi.

Mientras nuestros pasos atravesaban en su retorno al “mundo” la exuberante jungla del Manú, así como los sinuosos ríos que murmuran extrañas voces cada vez que arrastran cantos rodados, sentíamos que en esta región de la Tierra, donde la Hermandad Blanca custodia celosamente la verdadera Historia de la Humanidad, había quedado una importante tarea pendiente. Intuíamos que habría un nuevo viaje. Pero para estar seguros de ello, al igual que en otras oportunidades, tendríamos que esperar a que se vuelvan a dar las condiciones, y que los mismos Guías y Maestros, nos diesen una contundente confirmación para volver por las sendas de El Dorado. De esta forma, se empezaría a gestar un nuevo viaje a la selva.

Realmente no nos imaginábamos que de todo esto se iniciaría una verdadera “reacción en cadena” que no culminaría hasta que en agosto del 2000, siete personas en representación de la Misión y la Humanidad, llegásemos al lugar marcado, aquel que como bien afirmaron los Guardianes del Paititi: “Nunca antes se había llegado”.

Con sincero aprecio y cariño, esperamos que este informe, que hemos procurado presentarlo de una forma clara y didáctica, pueda contribuir a entender un poco más nuestro compromiso con la Misión y, por encima de todo, con nosotros mismos.

Grupo de viaje Paititi 2000

LA INVITACIÓN

Durante todo 1999, se fueron recibiendo diversas comunicaciones —tanto en el Perú como en otros países— que hablaban de un nuevo viaje al Paititi.

En diciembre de ese mismo año (29,30,31 y 1 de enero del 2000), llevamos a cabo un Encuentro Internacional que reunió en el desierto de Chilca a unas 70 personas de Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Ecuador y Perú, con el objetivo de trabajar mentalmente para contrarrestar la tensión mundial por la denominada crisis de “Fin de Milenio”, por cuanto el advenimiento del año 2000 —al margen del conocido error de siete años en el calendario— había servido de bandera a diversos grupos de carácter sectario que profetizaban un verdadero fin del mundo.

En este encuentro —que fue apoyado y avalado por los Guías desde su preparación, incluso a través de avistamientos programados— recibimos la confirmación del viaje al Paititi.

El día 30, en las comunicaciones recibidas durante un trabajo de antenaje, los Guías nos sorprendieron no sólo afirmando la autenticidad de un nuevo viaje al Manú, sino que el mismo debería realizarse en simultáneo con otros dos lugares en agosto del 2000: La Cueva de los Tayos y la Sierra del Roncador.

Sobre el Roncador, enclave relacionado con la Hermandad Blanca en el Mato Grosso brasileño, y que debe el singular nombre a los extraordinarios sonidos que parecen surgir del suelo, como si “algo” estuviese en actividad en el mundo intraterrestre de la zona, era un punto citado por Joaquín en el contacto físico de 1998 para ser visitado por nuestros grupos. Ello era importante, por cuanto sería el primer viaje de la Misión a esta enigmática región del mundo.

Un hecho que nos invitó a considerar la posible realidad de cuanto afirmaban los mensajes, fue un comentario de Rafael Calderón, comprometido hermano del Ecuador y veterano de viajes anteriores a La Cueva de los Tayos. Era inquietante saber que los grupos de Quito estaban por organizar un nuevo viaje al mundo intraterrestre que diera a conocer hace treinta años el húngaro-argentino Juan Moricz, y precisamente para agosto del 2000, sugerido por los Guías a través de las comunicaciones. Al parecer, todo empezaba a tomar forma.

Eran las 7:00 p.m., y tal como se marcaba en los mensajes recibidos esa misma tarde, iniciamos nuestra práctica de Ayuno Silente.

En una pequeña hondonada, entre unos cerros, Ricardo González y Camilo Valdivieso se encontraron durante la práctica sugerida por los Guías. El hecho de que ambos coincidieran en el lugar fue interpretado como una señal de que “algo” importante podría darse.

Cuando la práctica concluyó una hora más tarde, Ricardo y Camilo percibieron que el tiempo había sido muy corto, y que quizá se había cometido un error al no cumplir cabalmente las comunicaciones que marcaban el trabajo hasta las 9:00 p.m. Decidieron entonces quedarse.

Dejándose guiar por la intuición, así como las percepciones que tenían de adentrarse más en el desierto —y que, definitivamente, eran guiadas por “alguien”—, terminaron en una zona que parecía cubierta por una sábana plateada de energía, que inicialmente pensaron podía tratarse

de neblina acumulada en las faldas de los cerros circundantes. Pero en verdad se trataba de otra cosa.

Unos ruidos metálicos —que recordaron una experiencia anterior— quebraron de pronto el silencio, como si una plancha de acero hubiese caído con fuerza al suelo. El fenómeno se repitió en dos ocasiones más, y entonces, al pie de un cerro, que nuestros amigos estiman podría hallarse a unos 300 metros de su ubicación, observaron un clarísimo Xendra, con su característica apariencia de media luna brillante posada en el desierto.

Fuera del umbral dimensional —y esto lo pudieron comprobar después al acercarse— físicamente se hallaba un Guía, de unos tres metros de altura, con un buzo plateado que le quedaba suelto y un ancho cinturón así como unas impresionantes botas que le llegaban prácticamente hasta las rodillas. El rostro, que terminaba en un mentón afilado, era firme y bello, de un hombre de unos 35 años, con un hermoso cabello cano platinado, largo, hasta los hombros, y que era mecido por la sutil brisa del desierto.

El Guía se identificó como Antarel, pidiendo tanto a Ricardo como a Camilo que uno por uno fuesen ingresando al Xendra, donde vivieron una experiencia mental o astral que les mostró, entre otras cosas, el Disco Solar del Paititi, como un mensaje de que aún teníamos una responsabilidad por concretar en el retiro amazónico. Antarel, que en todo momento estuvo guiando la experiencia, les dijo que la Triangulación de agosto —refiriéndose a los tres viajes en simultáneo— había sido esperada de hace mucho por ellos, y que este despliegue permitiría recibir importante información de manos de la Hermandad Blanca y marcar una nueva y trascendental etapa en el papel de Sudamérica en el concierto de las naciones y nuestro proceso como grupo de contacto.

Cuando volvieron al campamento, en medio de los poderosos fognazos que las naves proyectaban ocultas desde el firmamento —y que incluso fueron observados por el grueso del grupo—, supimos que todos estábamos a puertas de una responsabilidad muy grande. Habría que prepararse.

LA PREPARACIÓN

Durante varios meses pensamos que no fue lo más indicado difundir abiertamente la experiencia de contacto físico en Chilca, ya que la misma requería reflexión y por encima de todo prudencia; aún más teniendo en cuenta el mensaje de Antarel y la corroboración de los viajes que traía de por sí, y que incluso nos dimos el lujo de cuestionar o restar importancia. Sólo más tarde valoraríamos y entenderíamos este acercamiento de los Guías.

El 22 de julio del 2000, 24 personas —un número simbólico a tener en cuenta— de España, EE.UU., Uruguay, Chile, Ecuador y Perú, nos reunimos en la meseta de Marcahuasi, a más de 4.000 metros de altura, para trabajar por los viajes que en breve se realizarían a los tres puntos citados en Ecuador, Brasil y Perú.

En los meses preparatorios para la salida a Marcahuasi, diversos grupos salieron al campo para realizar consultas en comunicación, todas ellas relativas a los viajes de agosto. En estas salidas se solicitó a los Guías avistamientos programados para verificar la autenticidad del contacto y que el apoyo de ellos era vigente para la Triangulación. En todos los casos la respuesta fue concreta, como ocurrió por ejemplo en el Cajón del Maipo, con los grupos de Chile; en el

Volcán Etna (Italia), con los grupos de España; Sebastian Park con los grupos de Miami; y el desierto de Chilca en Perú, entre otros lugares.

Un hecho realmente curioso, es que en Marcahuasi nos congregamos todos aquellos que teníamos una estrecha relación con los tres viajes. Lilian y Betty Rodao de Uruguay, formaban parte del equipo de trabajo que desde Montevideo preparaba la expedición a la Sierra del Roncador. Rafael Calderón de Ecuador, nuevamente integrante de un periplo al mundo subterráneo de los Tayos, se hallaba presente. Y en relación con el Paititi, los siete integrantes del viaje nos hallábamos también en la salida. Ello nos permitió entablar una mejor sintonía y coordinar el trabajo de cada expedición para cumplir los objetivos.

En el caso del Paititi, el objetivo se resumía en lo siguiente: acceso al Retiro Interior y recepción de nuevas informaciones sobre el Plan Cósmico y la Misión RAHMA que nos aclarasen el panorama actual de la experiencia de contacto.

Realmente, fue gratificante comprobar la contundente presencia de los Guías vía avistamientos las dos noches que estuvimos trabajando en la meseta. Ellos, en los mensajes previos a esta salida, advirtieron su presencia, como una muestra de amor y apoyo a la gravitante responsabilidad que, en nombre de la Misión y la Humanidad, teníamos entre manos.

Todo esto lo asumimos con humildad, y sobre la base de toda la experiencia adquirida en otros viajes —en donde cometimos muchos errores— nos comprometimos a cumplir cabalmente los objetivos recibidos.

Luego de esta salida a Marcahuasi, el grupo de viaje al Paititi se aprestó a iniciar la expedición.

EN LA TIERRA DE LOS INCAS

Cusco, “El Ombligo del Mundo” dentro de la cosmogonía incaica, era el punto de reunión de los siete expedicionarios al Paititi. Los Guías habían sugerido que se formaran grupos pequeños no mayor a siete de afinidad y sintonía, conformados por personas comprometidas con la Misión y cuyas experiencias avalen realmente su presencia en los viajes. De esta forma, se conformó el siguiente equipo:

- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| 1. Maribel García (España) | 5. Hans Baumann (Perú) |
| 2. Carlos Berga (España) | 6. Nimer Obregón (Perú) |
| 3. Raymundo Collazo (EE.UU.) | 7. Ricardo González (Perú) |
| 4. Camilo Valdivieso (Chile) | |



Grupo expedicionario al Paititi durante uno de los descansos.
De izquierda a derecha: Nimer Obregón, Ricardo González,
Raymundo Collazo, Maribel García, Carlos Berga,
Camilo Valdivieso y Hans Baumann.

El 30 de julio todo el grupo se hallaba reunido —a excepción de Nimer que por motivos de trabajo arribaría el día 31— en el Hotel Tumi, un sencillo pero acogedor hospedaje que ha sido una verdadera “base de operaciones” en los últimos viajes a Q`eros y Paititi.

Aquel mismo día, en una de las habitaciones nos acomodamos para meditar, y luego que concluyese el trabajo —una proyección mental hacia el Paititi— nos llevamos una sorpresa.

Todos habíamos captado distintas impresiones transmitidas por la Hermandad Blanca en relación con el viaje, percepciones que fueron incluso confirmadas por un mensaje de Alcir que se leyó al final del trabajo y que resumía de forma impactante las experiencias del grupo durante la meditación.

A continuación transcribimos totalmente el texto:

Desde el Retiro Interior del Paititi, Alcir proyectándose:

Por encargo del Maestro Joaquín, me acercó a vosotros para anunciarles que estaremos muy cerca apoyándolos y protegiéndolos. Durante el camino en la selva, podrán distinguarnos, cerca, observando, físicamente. Nuestra proximidad obedece al Plan de contacto de agosto, mas saben que es de ustedes la responsabilidad y verdadero amor por cumplir con los objetivos.

Es importante que liberen vuestras mentes de todo preconceito o idea de cómo debería ser el viaje. Fluyan a través de la selva, y verán todo cumplirse, de la forma más simple y natural.

Procuren mantener un constante diálogo de todo cuanto van sintiendo y observando. Cada uno recibirá algo de nosotros, y en la medida que unan vuestros esfuerzos y experiencias, irán entendiendo y comprendiendo.

Todo protagonismo o vehemencia deben ser transmutados en amor y humildad. Aunque no lo parezca, la travesía en medio de la jungla podría jugarles un mal rato si no tienen en claro este punto.

Era importante que fueran siete. Viajan las personas correctas, y en verdad les decimos que estuvimos detrás de la conformación del grupo expedicionario. Ahora resta que el grupo sea como uno para llegar al lugar marcado.

Recuerden cómo llegaron a la Misión, cómo sus vidas fueron transformadas en la medida que cada paso vuestro los conducía por senderos de conocimiento y sabiduría.

Deben meditar en el Disco Solar, porque él también los protegerá. No olviden que no se trata sólo de una herramienta cósmica, el Disco puede actuar por sí mismo, por cuanto está lleno de vida.

No tengan temor alguno porque nada malo les sucederá. Pruebas tendrán, pero cuentan con la preparación para enfrentarlas con éxito. Cuando vean las naves de la Base Azul sobrevolando el campamento, o puedan detectar nuestra presencia física en el lugar, no sólo sabrán que no están solos, sino que confiamos plenamente en ustedes y en lo que representan.

Pusharo será importante porque allí empezarán a entender. El Mecanto se abrirá a ustedes en la medida que abran vuestro corazón.

Con Amor, Alcir

AMARU MACHAY Y EL RESPALDO DE LOS GUIAS

En la mañana del 31 de julio Nimer completó el equipo de siete personas que viajaríamos al Manú. Nuestro amigo, inquietado por algunos comentarios que se generaron en Lima —por una deficiente comunicación del grupo de viaje con los compañeros que apoyaban la expedición—, sugirió pedir a los Guías un “avistamiento de respaldo” antes de partir del Cusco, con el objetivo de que no quedasen dudas sobre tan importante expedición a la selva. Después de todo el apoyo que los Guías habían dado a la realización de los viajes —donde hubieron numerosos avistamientos programados y consultas precisas en comunicación— todo esto nos resultó a algunos del grupo una falta de convicción con el encargo ya previamente asumido y comprobado. Empero, más tarde aprenderíamos que el avistamiento de respaldo sí era necesario, quizá no sólo para quienes íbamos al Paititi, sino también para aquellos que estaban apoyando desde sus hogares y que lo necesitaban.

Aún así teníamos todo listo, incluso el permiso del Ministerio de Agricultura a través del INRENA, entidad que regula el ingreso al Manú. Durante el trámite de rigor, conocimos a la Directora de la Reserva, la Bióloga Ada Castillo, quien además de facilitarnos el ingreso —incluso económicamente— nos confirmó importante información que desde hacía unos meses

algunos de nosotros veníamos rastreando, como por ejemplo, la presunta presencia de la NASA en el nudo de *Toporake* —el ingreso al Mecanto— atraída por los misteriosos fenómenos electromagnéticos que se reportan con insistencia en la zona. Todas estas informaciones serán materia de un nuevo informe.

Al día siguiente, 1 de agosto, guiándonos por nuestra intuición, visitamos el *Coricancha* y la Iglesia de Santo Domingo.

El Coricancha fue seguramente el templo más importante de la cultura inca. Dedicado al culto solar, el *Inticancha* —nombre original que significa “La Casa del Sol”— ostentaba una arquitectura consistente en voluminosas piedras pulidas, que encerraban entre sus misteriosas galerías un Disco de Oro, que arrojaba rayos y tenía un poder mágico extraordinario. Al lado de este disco se colocaban las momias de los incas, como si la energía del mismo protegiese el *Camaquen* o “espíritu” de los nobles emperadores del Tawantinsuyo.



Escudo del Cusco. ¿Un recuerdo del Disco Solar?

Al estar en el Coricancha pudimos ubicar el lugar donde antiguamente se hallaba el Disco Solar, el mismo que en el siglo XVI con la llegada de los conquistadores españoles, se puso a salvo en el Retiro Interior del Paititi. Era entonces importante que estuviésemos allí, sintiendo la energía del disco antes de partir a las misteriosas selvas de El Dorado.

Luego participamos de una misa en la Iglesia de Santo Domingo, construida en la época de la conquista sobre piedras y leyendas incaicas, dotando de esta forma al templo de un sincretismo entre lo andino y el cristianismo. Un hecho curioso, es que el sacerdote que conducía la ceremonia, un simpático español de larga como abundante barba, había participado por 15 años

en la Misión Dominica de Shintuya; es decir, en aquella región del Madre de Dios que sería nuestro punto de entrada —al igual que las primeras expediciones del Grupo Rama— a la ruta selvática del Paititi.

Todo lo que vivió el grupo en aquel momento fue en verdad mágico y profundo. Esa misma tarde, partimos hacia las cavernas de *Amaru Machay*, “La Cueva de la Serpiente”, siguiendo el camino que rodea Sacsayhuamán y, posteriormente, el Templo de la Luna, donde detuvimos la movilidad que habíamos contratado para continuar a pie. Fue precisamente en este lugar donde Sergio —un sacerdote andino— nos leyó las hojas de coca, antes de que iniciáramos una nueva expedición a Q`eros. Durante el oráculo, Sergio nos dijo que en el “mes de los vientos” —refiriéndose con ello al mes de agosto— realizaríamos no sólo un viaje al Paititi, sino que además serían conectados otros dos importantes lugares en Sudamérica. Lo más inquietante es que Sergio desconocía el mensaje que recibimos en el Encuentro Internacional de Chilca, que hablaba efectivamente de la Triangulación de Paititi, La Cueva de los Tayos y el Roncador.

Mientras caminábamos hacia la cima de Amaru Machay pensábamos en todo ello, y en el simbolismo de hallarnos en las cavernas de las serpientes, de donde se desprende al antiguo significado del conocimiento oculto y su relación con la Hermandad Blanca del Mundo Intraterrestre.

Cuando llegamos al lugar del trabajo, iniciamos casi de inmediato nuestras prácticas de meditación. El ambiente era especial y se podía sentir con claridad la presencia de los Guías y Maestros. Además, había cierta expectativa de nuestra parte ante el avistamiento solicitado por Nimer —él pidió que sea en Amaru Machay—.

Durante la meditación, sentimos que unos seres se acercaban a nosotros, incluso abrazándonos, y compartían un sentimiento de paz y seguridad para con el grupo. Muchos escuchamos unas voces que nos decían que el grupo de viaje era el correcto, y que contábamos con el aval de los Maestros para partir al Paititi.

Entonces, recibimos un mensaje mental que nos pedía abrir los ojos...

Describir la impresión que vivimos en aquel preciso instante es extremadamente difícil. Allí, frente a nosotros, suspendida sobre una de las montañas del ande cusqueño, se mostraba una gran nave que encendía poderosamente sus luces, por momentos naranjas y en algunos segundos un dorado muy claro y brillante. Incluso se podía advertir sin mayor dificultad su forma de “hamburguesa”, mientras el grupo en medio de la algarabía, no dejaba de intercambiar sus experiencias.

La nave permaneció unos minutos más sobre la montaña, hasta que se desplazó lentamente, sin emitir ruido alguno, en dirección al nevado Ausangate.

En verdad, era impresionante comprobar —una vez más— hasta dónde podía llegar el apoyo de los Guías.

Con esta importante inyección de entusiasmo, y el compromiso de los siete por cumplir los objetivos, retornamos al hotel para preparar las mochilas.

Al día siguiente descenderíamos a la selva.

EL SACERDOTE Q'ERO

El 2 de agosto partimos con un hecho realmente extraordinario. Cuando ya nos encontrábamos prácticamente con las mochilas a las espaldas, para dirigirnos al paradero de los camiones que viajan a Shintuya, un personaje irrumpió en el pequeño solar del Hotel Tumi.

Era un hombre bajito, con un chullo cubriéndole la cabeza y vestido con el típico manto inca. Sus rasgos eran marcadamente indígenas, y estos resaltaban aún más su mirada firme y bondadosa. Este hombre de cierta ancianidad, que se hallaba acompañado de una mujer, también indígena, buscaba a nuestro amigo Sergio, el chamán que nos había leído las hojas de coca hace unos meses en Amaru Machay.

En medio de un agradable diálogo —que pudo ser llevado sin dificultad gracias a un joven que se ofreció en traducirnos las palabras en quechua de este sacerdote andino— supimos que el visitante oficiaba en su comunidad como *Pampa Misayoc*, es decir, era aquel que podía escuchar a los *Apus* y el *Auqui*, los espíritus de las montañas y la naturaleza.

Al preguntarle sobre Paititi, el anciano —que al parecer sabía mucho más de lo que hablaba— nos dijo que allí se custodian dos objetos: un disco de oro y una gran campana, también de oro. Su primera afirmación nos recordó de inmediato el Disco Solar.

Cuando le consultamos si nos era posible llegar con propósitos nobles a *Quañachoi* —nombre con el cual identifican al Paititi— el anciano nos refirió que la ciudad estaba “encantada”, y que sólo se podía ver pero “no entrar”, ya que de ser así, el viajero quedaría en ella para siempre...

En medio de una sencilla pero conmovedora ceremonia, el sacerdote Q'ero junto a todo el grupo pidió protección y permiso a los Apus, para que nuestro viaje cumpliera con su objetivo y que todo sea llevado en paz y armonía.

Cuando veíamos caer, una por una, las hojas de coca sobre el bello manto bordado de alpaca, no dejábamos de agradecer a aquellas fuerzas invisibles que nos mostraban a cada instante que nuestro viaje estaba guiado, y que sólo teníamos que poner de nuestra parte para cumplir con todo aquello que aún podría estar pendiente para la Misión.

Luego de esta singular experiencia, salimos del Cusco rumbo a la Misión Dominica de Shintuya, que se ubica a orillas del río Madre de Dios. El viaje, al igual que en las anteriores expediciones, lo realizamos en un camión de carga.

Mientras nos íbamos alejando de la ciudad del Cusco, sentíamos que este viaje al Paititi sería diferente a todos los que ya se habían realizado. Era tan sólo una intuición, la misma que nos fue acompañando en la medida que dejábamos a nuestra espaldas Paucartambo y Pillcopata, zona selvática del Cusco, para ingresar a Salvación y posteriormente, Shintuya, en la tarde del día siguiente.

SHINTUYA

Había llovido mucho, a tal punto que en muchos tramos del camino afirmado el camión tuvo que detenerse y buscar nuevamente la ruta. Además, más de una vez tuvimos que atravesar algunos ríos de poco cauce con el vehículo. Pero nada de ello generó un problema considerable que no nos permitiese llegar a tiempo a la Misión Dominica.

Ya en Shintuya, nos percatamos de un fenómeno extraño.

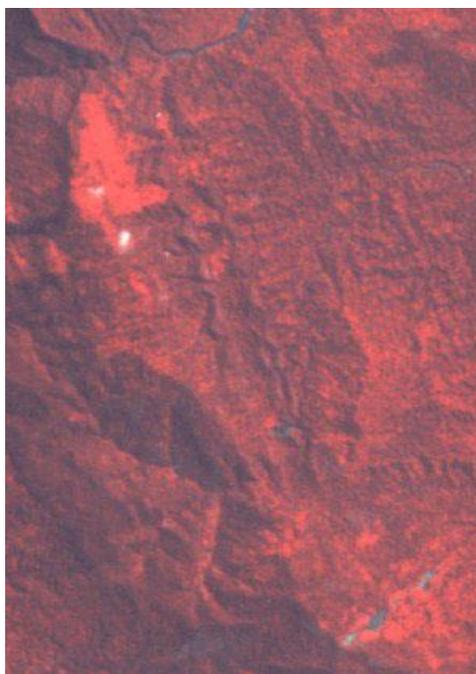
En el cielo, se habían formado siete haces de luz, que convergían en un punto, como si se estuviesen uniendo en la enmarañada jungla que se nos mostraba bella y apacible. Nos llamó la atención por cuanto el Sol se estaba ocultando en el lado opuesto; es decir, no se trataba —aparentemente— de un hecho explicable en los destellos del atardecer. Sea como fuere, lo cierto es que esta extraña señal nos recordaba que éramos precisamente siete los componentes de la expedición al Paititi. Acaso, ¿los siete haces representaban al grupo que debía ingresar unido a las selvas del Paititi? Consideramos esta posibilidad cuando al comer en un pequeño restaurante del lugar, nos percatamos que este se llamaba “*Los Siete Hermanos*”. Demasiadas claves como para pasarlas por alto.

Gracias a la hospitalidad de uno de los misioneros dominicos de Shintuya, el Padre español Macario López, pudimos descansar en la escuelita que congrega a diversos niños de las comunidades nativas de la zona y aledañas. Además, fruto de la amistad que Maribel entabló con el Padre, conseguimos importante material de las expediciones realizadas desde hace décadas por la Misión de Shintuya —como las costumbres de los nativos y la posible existencia de tribus perdidas en la zona del Mecanto, presuntamente agresivas con extraños— que obviamente estaba bien familiarizada con la leyenda del Paititi, aunque los Padres se muestran celosos de abordar el tema. Por ello creímos conveniente ser cautos en lo que concernía a nuestro destino y objetivo de viaje.

No obstante, de los lugareños escuchamos historias fascinantes, como las que se refieren a las célebres pirámides de *Paratoari*, que a pesar de que algunos estudiosos no se cansan de afirmar su origen en un accidente geológico, moldeado por las lluvias, los shintuyanos sostienen la existencia de estructuras hechas por seres inteligentes en la zona. Uno de ellos nos comentó que, en una de las pirámides, se aprecia una especie de puerta, y según las historias que circulan entre ellos, la misma conduciría a una galería subterránea.

Lo más extraordinario es que las diferentes expediciones de investigación que habrían intentado acercarse a esta puerta, fallaron en el intento, debido a que un “viento extraño” y “lluvias perpetuas”, dificultaron las aproximaciones. Todo esto nos recordó las misteriosas reacciones de la naturaleza cada vez que nos acercamos al cañón de Pusharo.

Hay que tener en cuenta, que fueron precisamente estas pirámides las que dieron fuerza al mito de Paititi y que estimularon la organización de las más diversas expediciones para hallar a El Dorado.



Pirámides de Paratoari vistas en infrarrojo desde el satélite europeo SPOT II (1991) La imagen muestra indiscutiblemente mayores detalles que el ofrecido por el LANDSAT II de la NASA en 1975. ¿Estructuras inteligentes o formaciones naturales?

Ante todo esto, decidimos preguntarles además si habían escuchado sobre “hombres de blanco” en la zona, y para nuestra sorpresa nos dijeron que sí, pero que sólo se dejaban “ver” en agosto...

El día 4 lo aprovechamos para meditar. Reflexionamos una y otra vez en la importancia de hallarnos integrados y armónicos para ingresar al Manú el día 5, fecha sugerida y confirmada por los Guías no sólo para el viaje al Paititi, sino para la Triangulación en sí.

Ese misma mañana, Camilo nos trajo una buena noticia. Cerca al puerto había encontrado a Casiano, un machiguenga afincado en una de las playas del Madre de Dios, muy cerca a Shintuya, y que fue un importante guía en la expedición al Paititi de 1998. Casiano reconoció inmediatamente a Camilo, y posteriormente a todos aquellos que estuvimos antes en la zona. Para nuestra alegría, el amable indígena de unos 50 años —ni él mismo sabe su edad— se comprometió acompañarnos hasta Pusharo, situación que nos facilitaba mucho las cosas, ya que no teníamos seguridad alguna de que algún nativo de Palotoa, o quizá los propios machiguengas del interior, aceptaran guiarnos a una región que casi nadie visita.

Por la noche aprovechamos en realizar un cuestionario a los Guías. Sentíamos que durante la meditación podrían conectarse con nosotros. Y así fue.

Entre las consultas realizadas, preguntamos si era válido tomar en cuenta los mensajes de la expedición al Paititi de 1998 en relación con este nuevo viaje, y si era conveniente hacer un cambio en la ruta tradicional a Pusharo.

En el primer caso nos dijeron que este viaje era efectivamente una continuación de todo cuanto se hizo en 1998, y que por cierto, había dejado en muchos de nosotros una sensación de que “algo faltaba culminar o entender”. Uno de los mensajes recibidos señaló además que no debíamos basarnos únicamente en aquellos mensajes y experiencias, ya que en este nuevo viaje aparecerían claves y signos que nos irían marcando el camino en la medida que estuviésemos atentos y sensibles.

Y sobre la ruta, que incluso pensamos en la posibilidad de alterar para ir también a las pirámides de Paratoari, debía ser la misma que siempre hemos empleado, ya que el objetivo de este viaje no era Paratoari. Quizá en otra oportunidad.

Uno de los mensajes concluía con estas palabras:

“Recuerden que el trabajo en triangulación en la Sierra del Roncador, La Cueva de los Tayos y Paititi, crean las condiciones propicias y especiales para develar y entregar este conocimiento que les será de mucha ayuda para entender”.

“En el camino, a partir de Pusharo, la presencia física de los Maestros será en ustedes. Estén atentos y los verán. Estén conscientes y escucharán sus palabras. Estén dispuestos y con ellos irán”.

“Alcir abrirá la puerta...”. Joaquín (4/08/00)

MAROATO

El 5 de agosto lo iniciamos con ánimo desbordante. Gracias a la embarcación de Fidel —un risueño pero desconfiado shintuyano— cruzamos sin inconvenientes el Amaru Mayo, nombre antiguo del río Madre de Dios. Así llegamos a la Comunidad de *Palotoa Teparo*, que se estaba trasladando hacia otro sector, donde pudimos entablar un diálogo con su presidente, también conocido nuestro: Oscar Mosqueira.

El reencuentro con nuestros amigos fue por demás gratificante. En especial con Pancho, Cesar, Miguel, José, entre otros miembros de la Comunidad que se hallaban bien ocupados en la construcción de lo que ellos mismos denominan “La Nueva Palotoa”. Realmente es impresionante ver cómo construyen sus viviendas utilizando tan sólo ramas, troncos, hojas de plátano y demás alternativas que les ofrece la flora del Manú. Estas casas pueden mantenerse sin problemas por cerca de 20 años.

Con Miguel a la cabeza, que se ofreció acompañarnos hasta Pusharo —además de Casiano— junto a su esposa Hilda, Erika, e incluso sus pequeños hijos Omar y Jerson, caminamos por un sendero pantanoso que por momentos parecía indócil de vencer. Sobre todo cuando nos hallábamos frente a delgados troncos que servían de puente, con nuestras botas chorreando lodo y una mochila de no menos 30 kilos en las espaldas. No obstante tomamos todo esto con bromas y entusiasmo, cruzando sin problemas los aparentes obstáculos hasta llegar a *Maroato*, una playa a orillas del Palotoa y primer punto de campamento.

El grupo llevaba tres tiendas de campaña: en una dormirían Carlos y Maribel; Hans, Nimer y Raymundo en la segunda; Camilo y Ricardo en la tercera.

Si bien es cierto que en un viaje como este uno debe ocuparse realmente de lo que lleva dentro de sí mismo más de lo que se debe poner en la mochila, debemos decir que ningún aspecto fue descuidado. Desde los alimentos —frutos secos en su mayoría— a la adecuada ropa de viaje, así como el estupendo botiquín que Carlos y Maribel, enfermeros de profesión trajeron consigo de España, hasta los equipos de expedición como machetes, brújulas, intercomunicadores, prismáticos e inclusive un GPS —reconocemos que algunas cosas no eran necesarias— entre otros implementos, la expedición no tenía nada que envidiar a ningún equipo de exploración profesional, disculpando las comparaciones.

La primera noche de campamento fue especial. A pesar del cansancio, nuestras meditaciones y prácticas sugeridas por los Guías, no se vieron postergadas.

Siempre antes de acostarnos, Maribel tenía un pequeño lienzo que reproducía la imagen exacta de la Síndone; es decir, la célebre Sábana Santa de Turín. No obstante, lo que cargaba de mayor significado la réplica que el grupo llevaba al Paititi, se ampara en que el pequeño lienzo había estado tendido sobre el manto original, como si estuviese tomando la energía de la resurrección de Jesús. Una mujer, que era íntima amiga de la dueña de la Sábana Santa —la Iglesia es sólo la depositaria del lienzo original—, obsequió la pequeña réplica a Sixto Paz, luego de escuchar conmovida una conferencia que él dio precisamente sobre el manto sagrado. Sixto, en un acto de amor y desprendimiento, entregó este pequeño lienzo al grupo de viaje al Paititi, para que estemos protegidos y la energía del Maestro nos acompañase.

Así, cada noche, antes de acostarnos, los siete tocábamos con nuestra mano izquierda el lienzo, mientras realizábamos una pequeña oración. Todo esto, como es de suponer, mantuvo al grupo unido y seguro.

AGUAROA

Al levantarnos la mañana del 6 nos encontramos con una nueva sorpresa. Maribel nos comentó extrañada que por la noche observó una pequeña mujer acercarse a su tienda, y ésta le mencionaba una y otra vez una palabra de lenguaje desconocido. Luego de ello, Maribel nos relata que quedó dormida, viendo en sueños a los machiguengas, a quienes consultó por el significado del enigma: “*Equilibrio*”, le contestaron en sueños (?).

Todo esto lo entenderíamos más tarde.

Cerca de las 10:00 a.m. abandonamos Maroato. Salimos tarde ya que tuvimos que esperar a que nuestro viejo amigo Jorge Machicao, ponga a nuestra disposición su peque —embarcación típica de la hoya amazónica, con un ruidoso motor fuera de borda—. Jorge llevaría nuestro pesado equipo hacia la aldea machiguenga de *Aguaroa*, así podríamos cruzar sin mayor dificultad los ríos, que por las lluvias, en algunos tramos, habían aumentado considerablemente su cauce. Con nuestras mochilas hubiese sido prácticamente imposible.

Por consenso de grupo decidimos que Maribel fuese también en el peque, acordando encontrarnos en la aldea machiguenga para buscar en sus cercanías un lugar para acampar.

Quienes marchamos a pie estimamos —sobre la base de experiencias anteriores— que llegaríamos antes que el peque a *Aguaroa*, ya que en algunos sectores del río podrían haber “chachas”, denominación que emplean los nativos para referirse a la acumulación de cantos

rodados que dificultan la navegación —este hecho sólo se da en aquellos sectores donde el río está bajo— obligando a los navegantes descender de la embarcación y empujar el peque hasta sacarlo del aprieto. Esto puede demorar mucho.

Ni bien partió el peque el resto marchamos libres de todo peso en dirección a Aguaroa. Efectivamente en algunas vueltas del río la profundidad era respetable. Hay que tener en cuenta que íbamos siempre contra la corriente, y la fuerza de los ríos nunca se puede subestimar.

Luego seguimos el camino a través de hermosas playas y largas trochas entre la vegetación, llenas de hormigueros, avispa y un intenso olor a humedad.

A pesar que no marchábamos con nuestras pesadas mochilas a nuestras espaldas, el paso del grupo se tornó lento. Sobre todo en los descansos que a veces se prolongaban más de lo necesario.

A fin de cuentas, llegamos a nuestro destino, comprobando que el peque ya había dejado las cosas y que Maribel se hallaba en la aldea junto a los machiguengas. Para nuestro asombro, ellos habían llegado horas antes, y nuestra demora obligó a Maribel quedarse un buen tiempo a solas con los indígenas, por cuanto Jorge no podía esperarnos mucho ya que tenía otros trabajos pendientes.

Para Maribel fue una prueba grande, ya que nuestros amigos machiguengas, siempre silenciosos y a veces esquivos, se hallaban con una buena dosis de *masato*, bebida fermentada de la yuca y pasatiempo favorito de los nativos. Cuando nos acercamos a la aldea y escudriñamos los ojos de “Andrés”, actual líder de la tribu, era evidente que el hombre estaba más que embriagado.

Sin lugar a dudas, hallarse a solas en esta situación, es una verdadera prueba de control y equilibrio.

Una vez reunidos y con las mochilas nuevamente a las espaldas, caminamos por espacio de una hora hasta llegar a una playa de arenilla, desde donde se podía observar la cordillera del Pantiacolla enterrarse en el llamado “nudo de Toporake”, lugar donde se encuentra la entrada al cañón de Pusharo o Mecanto —“Meganto”, según los machiguengas—.

Mientras levantábamos el campamento, sentíamos muy cerca la presencia de los Guías extraterrestres y, muy en especial, la contundente aproximación de la Hermandad Blanca.

Y fue así que a las 6:30 p.m., un lucero muy brillante, en pleno atardecer, cruzó horizontalmente el cielo abierto de la jungla, a una velocidad tal que desechaba de inmediato la posibilidad de un satélite. Esta sería la primera manifestación concreta de los Guías durante la expedición en la selva.

Ya por la noche, Raymundo nos comentó que en otras ocasiones más llegó a observar otras luces desplazándose en silencio y a gran altura sobre el campamento. Todo ello nos quería decir que nos estaban observando y asistiendo, y que definitivamente, no estábamos solos en esta importante tarea.

No obstante, la anécdota de esa noche llegaría por la presencia de otro visitante, que irrumpió de súbito al campamento mientras nos hallábamos durmiendo al interior de las tiendas de campaña. Se trataba de un jaguar, que fue sorprendido por Camilo cuando éste se encontraba paseando a sus anchas a 5 metros de nuestra carpa, como si estuviese buscando algo.

Luego del alboroto que se armó para alertar al grupo, y en especial a Miguel, por cuanto nos inquietó la seguridad de su pequeño hijo Omar y de su bebe de meses, Jerson, el jaguar se alejó a paso lento, como si no le importase el hecho de haber sido descubierto.

Esa noche llovió con fuerza, y por consecuencia el río creció tanto que tuvimos que quedarnos un día más para continuar a Pusharo. Luego comprobaríamos que con todo esto se cumplían los mensajes que señalaban nuestro arribo a Pusharo para el día 8 de agosto.

Aprovechamos entonces el día siete para meditar un poco más, y prepararnos para nuestro arribo a la piedra de los símbolos.

Ese día nos llevamos un susto, ya que Nimer se hirió la mano con el machete mientras se hallaba trabajando en el monte.

Afortunadamente la herida no era muy grave, aunque sí profunda. Ver a nuestro amigo sangrando —a pesar que Nimer estuvo muy controlado y hasta positivo y bromista con la situación— nos devolvió a todos a tierra, reflexionando que si bien es cierto estábamos protegidos, teníamos que ser cuidadosos y responsables en todo aquello cuanto realizásemos durante el viaje. Carlos y Maribel pusieron una vez más en práctica sus conocimientos médicos, limpiando y cociendo a tiempo la herida. Debo mencionar que la unidad de grupo en este momento fue impresionante. Esa noche del día siete, ver a Nimer con su mano vendada sobre el pequeño lienzo, durante la meditación de rigor antes de acostarnos, era en verdad alegórico e impactante.

Al día siguiente, estaríamos en la sagrada piedra de los símbolos.

PUSHARO

El camino a Pusharo estuvo cargado de muchas experiencias. Entre las más interesantes, recordamos aquella en que una sachavaca o tapir, pasó a gran velocidad y a pocos metros de nosotros, mientras nos hallábamos descansando, para cruzar ágilmente uno de los ríos, cuando Miguel se aprestaba a dispararle con su arco una de sus largas flechas de caza. Para suerte del animal, nuestro amigo no pudo lograr su cometido.

Olvidamos mencionar que Miguel llevaba consigo a su pequeño perro de caza: “Oso”, cuya apariencia dista mucho de hacer honor al nombre, aunque su efectividad y valentía, así como agilidad —como por ejemplo cuando cruzaba sin problemas los ríos caudalosos— si eran dignos de tener en cuenta.

Luego de una larga caminata, cerca de las 3:00 p.m., llegamos a Pusharo.

Nos costó muchísimo reconocer el terreno, por cuanto las lluvias, desbordes del río y nueva vegetación, habían transformado totalmente la zona. Ni siquiera existía aquella playa que utilizamos en agosto de 1998 para montar las tiendas de campaña. Sabíamos que el paisaje puede cambiar por efecto de la naturaleza, pero esto ya era demasiado. Incluso los propios nativos estaban admirados de cómo había cambiado el terreno.

Machete en mano, nos aprestamos a desmalezar el sector para montar las tiendas. Siempre era extraordinario ver a Miguel construir con sólo ramas y hojas de plátano una efectiva como sólida casita para él y su familia, lo cual los aislaba de la lluvia y abrigaba del inusual frío que por momentos se sentía en las noches. Según lo que averiguamos en Lima antes de iniciar la expedición, la temperatura en esta región del Madre de Dios había descendido hasta 8 grados centígrados, ocasionando muertes en niños por pulmonías y asma. Afortunadamente, cuando iniciamos el viaje, estas difíciles condiciones del clima habían menguado. No obstante, Casiano se hallaba con fiebre, la cual pudimos bajar gracias a una pronta asistencia de Carlos y Maribel. Para que nuestro acompañante y guía no tuviese una recaída, le entregamos algunas de nuestras prendas de vestir para que pudiese abrigarse por la noche. Por otra parte, Hans, en un verdadero acto de desapego, le entregó su única bolsa de dormir para que descansara mejor. A diferencia de otros viajes al Paititi, considero que nunca antes se había dado tal unión y amistad con los nativos. Ello también nos motivaba y llenaba de optimismo.

Una vez que ordenamos el campamento, nos aproximamos al muro pétreo que habría sido descubierto en los años 20 por el misionero dominico Vicente de Cenitagoya. A las orillas del sagrado río *Sinkibenia*, en cuyas nacientes estaría el Paititi, se acomoda esta roca de unos 30 metros de largo y similar altura, con 14 metros de petroglifos que parecen ser muy antiguos, cargados de una magia singular y misterio.



Detalle de la “CARITA SONRIENTE”, uno de los más representativos petroglifos del muro de Pusharo. Fotografía de Nimer Obregón.

Ingresar a Pusharo nunca deja de ser impactante. Es como si todo tuviese vida. Incluso teníamos la sensación de que el propio muro observara cada paso o movimiento nuestro. En este lugar meditamos, como pidiendo permiso y protección a los guardianes del lugar.

CECEA: LA DAMA DE DAVALOS

Un hecho que nos llamó mucho la atención, es que por la noche Casiano empezó a gritar, advirtiendo que había alguien en el campamento.

Lo más inquietante es que Casiano vio al sorpresivo visitante, quien se acercó y le llegó a decir algunas palabras. Se trataba de una mujer muy joven, pequeña, de cabellos blancos y vestido también blanco, como si se tratase de una túnica. Algo nervioso e incómodo por nuestra expectativa en su experiencia, Casiano nos comentaba que la mujer lo invitó acompañarla a su “tierra”, el lugar de donde venía...

Al escuchar esto no pudimos evitar asociar la experiencia de Maribel en Maroato con el sorpresivo encuentro del cual fue protagonista nuestro guía machiguenga. Si nos hallábamos solos, ¿quién era esa extraña mujer que, presuntamente, por segunda vez se acercaba al grupo?

Veamos un dato inquietante.

En la expedición al Paititi de 1990, se relató una curiosa experiencia de proyección astral, donde una voz, insistentemente, repetía la siguiente frase como si se tratase de un acertijo: “*La mujer de Dávalos conoce el sitio adonde quieren ir...*”, refiriéndose con ello al destino de viaje: Paititi.

Durante el contacto físico con Alcir, en septiembre de 1996, entre otras cosas el Maestro intra terreno afirmó que una “entidad femenina”, dada su alta evolución y profunda espiritualidad, era quien coordinaba actualmente la labor en diversos Retiros Interiores del planeta, en especial el Paititi, donde supuestamente se encontraría.

Más tarde, se nos diría que la “*Dama o Mujer de Dávalos*”, no sólo era un símbolo que representaba a la naturaleza que “daba el aval” para ingresar a El Dorado, sino efectivamente una entidad espiritual que respondería al nombre de *Cecea*. Lo más interesante, es que durante la ejecución de los viajes de 1998, como por ejemplo el realizado a las *Pampas del Ingenio*, muy cerca de las famosas Líneas de Nazca, una pequeña mujer, brillante, similar a la descripción de Casiano, se había manifestado al grupo allí reunido.

Investigando en las diferentes experiencias que los grupos nuestros han vivido, incluso en sus respectivos países y salidas de campo, hemos detectado claras aproximaciones de *Cecea*, sólo que en aquellos momentos no éramos concientes de su existencia.

Todo esto nos invita a formular una inevitable pregunta: ¿Era acaso *Cecea* quien había estado acercándose al grupo durante nuestro viaje al Paititi?

UNA DESCONCERTANTE ESPERA

Las lluvias no cesaban. De un momento a otro, caía sobre nosotros un fuerte aguacero que nos obligaba muchas veces refugiarnos al interior de las tiendas, por cuanto nuestros impermeables no eran de gran ayuda para soportar la violenta manifestación de la naturaleza.

Cuando la tormenta llegaba a su fin, el cielo seguía pálido y nublado, inundando el lugar de una clara atmósfera de reflexión y recogimiento, que de vez en cuando era quebrada con el canto de los loros y guacamayos que cruzaban el firmamento en raudo y ágil vuelo.

En esos momentos veíamos a Raymundo buscar leña para encender el fuego, tarea difícil teniendo en cuenta que los troncos y ramas se hallaban por demás húmedos. Pero al fin y al cabo lográbamos prender una fogata que no sólo nos serviría para calentarnos, además la utilizaríamos

para que Maribel, “cocinero en jefe”, pueda prepararnos una deliciosa crema de espárragos. De esta forma podíamos ahorrar los pequeños balones de gas de las cocinillas portátiles.

Cuando hicimos un recuento de los alimentos, comprobamos para nuestra sorpresa que olvidamos 20 paquetes de arroz en Cusco, descuido que hasta ahora no hemos podido explicar, ya que una y otra vez revisábamos la lista de “indispensables” del viaje. Por si esto fuera poco, en un momento de distracción, el perro de Miguel se comió a sus anchas varios paquetes de puré de Papa (patata), complicando aún más el panorama alimenticio del grupo.

Por suerte, nunca faltaba la buena voluntad de Miguel por ofrecernos yuca y papa de monte, y nosotros compartiendo con su familia nuestros frutos secos, así como té y sopa caliente, sellando de esta forma el ritual de compenetración y amistad.

Transcurrían los días y seguía lloviendo, situación que empezó a inquietarnos por cuanto si el *Pongo de Maniquí* aumentaba su cauce, nos sería imposible cruzar el Mecanto.

Así llegó el 11 de agosto, con el grupo “atrincherado” —así como desconcertado y confundido— en el campamento que se ubicaba tan sólo a 100 metros del muro de los símbolos. Algo estaba pasando...

Ante tal situación, y como buscando respuestas, le preguntamos a los nativos por qué estaba lloviendo tanto. “*El Mecanto no los quiere dejar pasar...*”, nos respondió con llaneza y desenvoltura Hilda, la esposa de Miguel, cayéndonos sus palabras como un verdadero balde de agua fría, y de seguro, preocupando a más de uno.

En vista a todo ello, decidimos acercarnos nuevamente al muro para meditar y tratar de interpretar porqué las puertas del Mecanto se podrían estar cerrando para nosotros.

Meditamos en los petroglifos. Pero realmente no recibimos o sentimos “algo” concreto que nos explicase lo que estaba sucediendo. Sólo intuíamos que todo cuanto ocurría debía tener su origen en nosotros mismos. Aún así, a pesar de la profunda meditación que realizamos en el muro, el grupo se mostraba consternado por la situación.

Seguimos trabajando unos momentos más en los petroglifos.

Pero aquí hubo un hecho importante. En un momento en que Ricardo se hallaba a solas, notó que se movían unos matorrales, como si alguien estuviese acercándose, y de pronto, de allí escuchó una voz llamarle por su nombre cósmico. Entonces supo de inmediato que era Alcir quien venía a su encuentro. Sin embargo, optó por abandonar rápidamente el lugar para reunirse nuevamente con el resto del grupo que aún seguía en el muro.

Ricardo había abandonado la posibilidad de un presunto encuentro con Alcir ya que deseaba que fuese todo el grupo el que viviera el contacto. Esto llevó a que todos nosotros tuviéramos una profunda conversación sobre la actitud que se debía tener en caso de una posible experiencia, al margen de quién fuera el que la viviese. Si bien es cierto, lo ideal sería que las experiencias las afrontase el grupo como un ejemplo de unidad e integración frente al contacto, también es verdad que los Maestros saben cómo llevar a cabo los acercamientos, y en este sentido el contacto depende más de ellos que nuestra voluntad o deseos de cómo quisiéramos que ocurrieran las cosas.

Luego de este diálogo y reflexión, volvimos al campamento.

EL ENCUENTRO FISICO Y EL MENSAJE DE ALCIR

“A las 7:00 p.m. vendrás solo al muro. Allí te estaré esperando...” Fue el mensaje que Ricardo sintió con fuerza en su cabeza, como si fuese una inmediata respuesta de Alcir ante la reflexión del grupo.

Al cabo de unos minutos Carlos —a voz en cuello desde su tienda de campaña— preguntó a Ricardo si había recibido algún mensaje de Alcir. El le contestó que sí, y entonces nuestro amigo le sorprendió diciendo: “¿Y te ha citado para que vayas al muro a las 7:00 p.m.?” Carlos, sin pensarlo, fue el medio para que se diera la confirmación del mensaje que Ricardo había pedido frente a un posible encuentro con el Maestro.

Por si esto fuera poco, cuando los machiguengas supieron que Ricardo iba al muro le dijeron si lo hacía para buscar a Alcir y preguntarle porqué no podíamos cruzar el cañón... Sabíamos que los nativos nos escucharon nombrar al Maestro intra terreno, pero esto realmente ya era demasiado.

Sin ninguna duda de que algo grande iba a ocurrir, cerca de las 7:00 p.m. nuestro amigo se dirigió al muro, dejando al grupo en una de las tiendas, donde nos habíamos reunido para meditar y apoyarlo. Hans y Camilo se ofrecieron acompañarlo hasta la entrada de la roca, y una vez que llegaron allí Ricardo se internó a paso ágil por la trocha que conduce a los petroglifos.

Cuando ingresó a la trocha sintió con fuerza la presencia de alguien. Encendió entonces su potente linterna para guiarse por el corto sendero que lo separaba de la gran roca, ya que por la noche, siempre según los machiguengas, las víboras salen de sus madrigueras.

Al llegar al muro, se detuvo cerca de él para alumbrarlo totalmente. Al avanzar hacia la roca, escuchó una extraña vibración, como un sonido, muy parecido al que emiten las congeladoras antiguas. Salía del mismo muro. Era como si la piedra de Pusharo fuese en verdad una máquina que hubiese sido encendida o puesta en marcha.

Entonces apagó la linterna, ya que sentía que estaba como “quebrando” la armonía del lugar al alumbrar e investigar las zonas aledañas al muro.

De pronto, una luciérnaga voló a unos 5 metros de su ubicación, para girar a la izquierda y posarse en ¡el hombro de una persona! Allí, sentado sobre unos troncos entre los matorrales, se hallaba Alcir, vestido con una túnica que parecía dorada y con su clásico casco alargado sobre la cabeza. En su mano derecha llevaba un báculo metálico, y su rostro lleno de paz permanecía agachado, como en estado de meditación, mostrando sutilmente la larga y delgada barba que nos hace recordar un mandarín chino.



Entonces Ricardo dio unos pasos hasta hallarse muy cerca de él.

—Haz sido muy valiente para venir aquí —intervino de pronto el Maestro, hablándole telepáticamente—.

—Bueno... Tengo dos amigos que me acompañaron y que se hallan esperando afuera —contestó—.

—Haz sido valiente no por llegar aquí —habló serio y tajante—, sino porque intuías que les aguardaba un importante mensaje.

—¿Por qué no hemos podido cruzar el cañón? ¿Por qué está lloviendo tanto? —intervino como queriendo atajarlo—.

—Todo lo que ocurre es tan sólo un reflejo de ustedes mismos —respondió Alcir—.

—Bien, esto lo hablamos en el grupo, pero...

—Lo que sucede —interrumpió el Maestro— es que todavía no han entendido. Les hemos abierto las puertas de nuestro mundo con todo lo que ello significa y ustedes creen que es muy sencillo cruzar el cañón, llegar, recibir, y luego marcharse. Deben saber, que sólo podrán cruzar y cumplir con vuestra parte si están dispuestos a la renuncia total. Tengan presente que para cruzar en esta ocasión necesitan esa renuncia, ya que al ingresar a los Retiros Interiores no podrían volver. Por ello las puertas del Mecanto se hallan cerradas...

—No puede ser —se expresó Ricardo en tono desordenado y confundido—. ¿Cuál es el sentido de quedarse?

—Sabes que está dispuesto desde hace mucho que el ser humano tome nuestra posta. Todo esto sólo lo podrán entender adentro, y no afuera.

—Realmente no entiendo. ¿Y la labor que estamos cumpliendo para transmitir todo esto a la gente y...

—Que ello no te preocupe, nosotros sabemos cómo llegar a través de ustedes. Nuestra existencia y mensaje pronto se difundirá con mayor fuerza. Será en España. Así está convenido. Ustedes han hecho bien la parte que les toca para conmover conciencias, pero ahora llega el momento de asumir un verdadero y trascendental compromiso.

Te he dicho lo que necesitan saber —hablaba el Maestro mientras miraba fijamente a los ojos de Ricardo, transmitiendo amor y comprensión—. Será Joaquín quien hablará cuando sea el momento. Sepan esperar.

Diciendo esto se puso de pie, y dándose media vuelta caminó hacia el muro.

Nuestro amigo lo llamó una y otra vez por su nombre, como queriendo detenerle. Incluso encendió su linterna para alumbrarlo, lo cual consiguió sin mayor efecto que el verlo con gran claridad.

Para su asombro, se abrió una “puerta” en el muro, sin emitir luz alguna, pero se veía que permitía el ingreso a una suerte de galería o pasillo subterráneo. Alcir se dirigía a ella sin inmutarse.

—¿Cuándo cruzar el Mecanto? —le dijo antes que “entrara” al muro—.

—Así como brilla el Sol en la Tierra, “RAHMA”, deberá brillar el Sol interior de cada uno de ustedes cuando abran vuestros corazones. Entonces verán al Sol brillar también en el cielo, alumbrando la cumbre del cañón y todo el lugar. Allí será el momento.

Luego la puerta se cerró con Alcir tras ella.

Afrontar el mensaje de esta experiencia al interior del grupo fue muy difícil. La cuestionamos mucho, con la rigurosidad que siempre se debe emplear en estos casos. Nos planteamos todas las posibilidades se le puedan ocurrir al lector en una situación como esta. Y a pesar que de momento no entendíamos cómo la Hermandad Blanca nos pedía una renuncia tan grande, por cuanto no era lo que creíamos haber aprendido de los Maestros en estos años de contacto, sentimos en nuestros corazones las palabras de Alcir y lo que ello pudiese significar. Sólo al final, como siempre ocurre, sabríamos que este mensaje ya había sido entregado a cada uno de nosotros, teniendo que despertar de nuestro estado de sueño para hallarnos ante una verdadera encrucijada espiritual.

¿Estábamos realmente dispuestos a sacrificar nuestras vidas por la Misión? ¿Hasta qué punto hablábamos de entrega o una decisión irresponsable que podría poner en peligro la propia integridad de los miembros del grupo? ¿Estábamos siendo presa de una asechanza que quería

confundirnos? ¿Nos hallábamos tan sólo ante una prueba de la Hermandad Blanca y no la estábamos interpretando de la forma correcta? Pensamos en todo.

Sea como sea, lo práctico es que una decisión nos aguardaba a puertas del Mecanto. Todo esto no hizo reflexionar como nunca antes en el compromiso para con la Misión, lo que sentimos por nuestras familias, y en fin, los insondables misterios que yacen en los sentimientos de un corazón humano.

LA DECISIÓN

Nadie durmió profundamente aquella inolvidable noche del 11 de agosto. Todos nos encontrábamos en silencio cuando nos levantamos. No abordábamos el tema de inmediato, tan sólo bebíamos un té caliente sin hacer mayor comentario. Pero algo había pasado.

El grupo estaba distinto. Se encontraba aún más unido que antes. En el ambiente se respiraba una armonía y hermandad que nunca antes en nuestras vidas habíamos experimentado.

Pensamos que la conversación del día 11 y todo cuanto reflexionamos al descansar había abierto una puerta en nuestros corazones. Una puerta que no habíamos detectado anteriormente y que sólo puede ser cruzada con experiencias intensas como esta. Como nunca hablamos de nuestras familias, nuestra vida personal y la Misión.

Entonces empezamos a “sentir” y no “pensar” el mensaje del cual fue portador Alcir. Un hecho curioso en torno a ello, es que Raymundo encontró en el muro de Pusharo, en la misma zona en que Ricardo vio abrirse la puerta (al extremo izquierdo de un observador frente al muro, donde no hay petroglifos) la marca con profundidad de una mano izquierda en la roca, como si fuese parte de los mismos grabados del muro. Nunca antes la habíamos visto, algo extraño teniendo en cuenta que la mayoría de nosotros éramos veteranos de anteriores viajes al Paititi donde fotografiamos hasta el cansancio cuanto ideograma hallásemos en la roca. O se trataba de un petroglifo que nunca detectamos, o como alguien del grupo sugirió, era una “llave” dejada por la mismísima Hermandad Blanca para abrir la puerta. Lo cierto es que al tratarse de una mano izquierda el misterio y la especulación se regaban por doquier, por cuanto era de nuestro conocimiento que los Maestros se saludan con la mano izquierda, que como bien sabemos representa la paz, la verdad y la sabiduría a diferencia de la derecha que expone generalmente la fuerza y el poder. Un simbolismo que incluso mantuvieron Cachán y algunos de los machiguengas.



“Mano” en el muro de Pusharo. Foto: Raymundo Collazo.

Esa mañana del día 12 decidimos cruzar el Mecanto con todo lo que ello significaba. Sabíamos que era positivo y confiábamos en el Plan, en los designios de lo alto, sea lo que sea, y que estaban orientados a la salvación de nuestra humanidad que ahora más que nunca llevaríamos en nuestros corazones hacia al otro lado del umbral del Paititi.

Los Guías siempre nos dijeron que RAHMA es una misión de “rescate”, donde el hombre debía salvarse a sí mismo a través de la fuerza más poderosa del Universo, y que no es otra que el Amor. Cuando decidimos cruzar reflexionamos en todo esto. Tomar esta decisión no fue nada fácil. Pero ni bien lo hicimos, todo empezó a cambiar en el ambiente.

El día 12, rompiendo con lo esperado, no llovió. El día 13 también hubo ausencia de lluvias, incluso el cielo empezó a despejarse un poco contra el pronóstico de los mismos machiguengas que anunciaba un “friaje” de dos semanas.

El día 14 ocurrió el “milagro”.

Luego de una paciente espera, con el grupo unido y dispuesto, vimos las nubes disiparse, formando inicialmente un hoyo sobre el ya débil manto blanco que se hallaba sobre nosotros, por donde los rayos del Sol ingresaron con fuerza iluminando la cumbre del cañón...

A los pocos minutos el cielo se abrió totalmente, dejando ver un hermoso cielo azul. El Sol alumbraba con tanta fuerza que tuvimos que refrescarnos en el río.

Se había cumplido el mensaje de Alcir. Ahora teníamos que cruzar.

AL OTRO LADO DEL MECANTO

Por varias horas fuimos caminando por las sinuosas trochas que nos conducían por el cañón. Muchas veces descendiendo a las playas y cruzando de orilla a orilla el atemorizante río Sinkibenia, que parece cobrar mayor fuerza y respeto en las gargantas del Mecanto, como si fuese su espíritu protector.

Con Miguel y su familia a la cabeza, íbamos ascendiendo las gigantescas paredes de piedra, muchas veces verticales, como cortadas a cuchillo, mientras el grupo caminaba atento y concentrado en el inclinado sendero que se hallaba sobre estas moles. Con las pesadas mochilas a nuestras espaldas —a pesar que dejamos una parte del equipo en Pusharo con Casiano— y los dedos clavados en el barro y excrementos de ratas y murciélagos, con la esperanza de encontrar alguna gruesa raíz de donde asirnos, fuimos avanzando a paso lento y pesado, hasta llegar al final del Mecanto, luego de una intensa jornada que intimidaría al aventurero más recio.

El lugar es mágico. Las rocas, el río, la frondosa vegetación multicolor que se nos presentaba, el ambiente en sí, era como si el Mecanto nos estuviese observando. Todo es diferente. Parece un verdadero mundo perdido, con sus gigantescos árboles y hercúleas rocas sobresaliendo en el Sinkibenia.

Con las piernas temblorosas por el cansancio y el esfuerzo, llegamos a una vuelta del río que parecía profunda. Teníamos que cruzarla, así que Miguel, aquel nativo huachipaire que vivía desde hace cuatro años en Palotoa, y que se había convertido no sólo en nuestro guía de viaje, sino en un gran amigo, fue pasando nuestras mochilas, una por una, al otro lado del río. Verlo luchando contra la corriente, con el agua casi en el pecho y el equipo sobre la cabeza, era de infarto. Pero todo salió bien.

Ahora nos tocaba cruzar a nosotros. Nimer, valientemente, se adentró en el río solo, con una seguridad aplastante por cruzarlo. Si no fuese por Miguel que vino a ayudarlo, era muy posible que el río se hubiese llevado a nuestro amigo hacia los afilados despeñaderos. Habíamos subestimado una vez más al Sinkibenia.

Maribel se hallaba nerviosa con toda esta situación. Así que Ricardo y Camilo decidieron ayudarla a cruzar apoyándose en una soga de treinta metros de largo que Nimer logró llevar al otro lado del río. De esta forma, mientras nuestro amigo sostenía con fuerza la soga apoyado en un gran tronco, fuimos avanzando por el río, que se mostraba fuerte y peligroso.

Para complicar aún más la situación, el pie izquierdo de Ricardo quedó atascado entre unas rocas mientras cruzaban esta agresiva vuelta del Sinkibenia, dificultando el avance y obligando a Maribel y Camilo retroceder. Al intentar liberarse, lo cual consiguió con una impaciente sacudida, se encontró de pronto fuera de equilibrio y el río arrastrándolo. No obstante logró asirse de la soga, y si no fuera por la ayuda de Camilo, que de un fuerte y decidido jalón lo sacó del aprieto, quién sabe lo que hubiese pasado.

Después de esto, y como era natural de esperarse, el nerviosismo de Maribel se duplicó. Pero al final ella misma venció su temor y decidió cruzar al otro lado. Así, trepada en la espalda de Camilo con el chaleco salvavidas, y Carlos sosteniéndola con fuerza por detrás, cruzaron el Sinkibenia con una determinación de película, generando por consecuencia un entusiasmo desbordante en el grupo. La motivación fue tal que todos cruzamos sin mayor problema, dándonos ánimo e inclusive gastando alguna broma durante la faena. En estos momentos la presencia de Nimer siempre era importante, por cuanto todo aquello que pudiese parecer difícil y

peligroso, se tornaba en una experiencia de vida inolvidable gracias a los comentarios y oportunas bromas de nuestro compañero. Asimismo felicitamos a Camilo por su valentía y oportuna intervención que evitó un posible desenlace no deseado.

Luego de esta increíble experiencia continuamos caminando pesadamente por la orilla y trochas adyacentes, resbalándonos en el lodo y en los cantos rodados cubiertos de abundante musgo. Al cabo de seis horas terminamos de dejar el Mecanto a nuestras espaldas, llegando a una playa que los nativos llaman “*Inchipato*”. Allí acamparíamos, esperando el momento...

EL MENSAJE DE LA HERMANDAD BLANCA

Cuando nos hallábamos transitando la “última trocha” que nos llevaba a la playa de Inchipato, sucedió algo extrañísimo. Encontramos en el suelo unos plátanos, como si alguien los hubiese bajado del árbol ayudándose, al parecer, de una herramienta cortante. Este hallazgo espantó de inmediato a Miguel. Le preguntamos qué sucedía, pero no quiso dar mayores explicaciones. Sólo nos pidió que dejáramos los plátanos en su sitio...

La reacción de Miguel era comprensible, ya que nadie transita —aparentemente— por esa zona. Sólo nos hallábamos nosotros, así que alguien más debía estar cerca de allí, rondando.

En un principio nos inquietamos mucho ya que antes de vernos envueltos en esta situación sentíamos que alguien nos observaba. Y todos coincidíamos en que se trataba de una presencia humana...

Recordamos incluso los relatos del Padre Macario en Shintuya, cuando nos narraba cómo uno de los misioneros fue herido en el brazo por una flecha, disparada con gran puntería por una tribu desconocida que se hallaba en un sector del Pongo de Mainiqui. Y para alimentar un poco más el suspenso, entre los libros que el Padre obsequió a Maribel, escritos por los propios misioneros durante las correrías de su evangelización en Madre de Dios, se mencionaba el peligro de recoger frutos en una trocha desconocida, porque esta era “la trocha del cazador”, quien luego retorna a recoger su trabajo y si no lo encuentra —afirmaban los misioneros en sus memorias—, éste persigue a quien los tomó para darle muerte.

Ya se imaginarán lo que se nos pasó por la cabeza con todo esto.

Pero no nos duró mucho, porque sabíamos también que ya nos encontrábamos en las selvas que custodian y protegen los Maestros.

Luego de levantar el campamento nos dedicamos a explorar un poco la zona. En cada meditación siempre procurábamos enlazarnos con nuestros hermanos que se hallaban en la Cueva de los Tayos y Roncador. Nos preguntábamos si estaban viviendo situaciones similares.

Así llegó la noche, y cerca de las 7:00 p.m. nos dispusimos a realizar una meditación para conectarnos con la Hermandad Blanca. Nimer se ofreció en dirigirla, pidiéndonos acostarnos sobre los plásticos, y de esta forma facilitar la relajación. Realmente lo que Nimer deseaba era llevar una práctica de viaje astral, lo cual hizo pero sin decir lo que se proponía, ya que otras veces, como a muchos de nosotros nos ha ocurrido, los “practicantes” se quedan dormidos.

De un momento a otro nos vimos como abandonando el cuerpo en una proyección totalmente consciente. Era como si alguien nos estuviese “jalando”, encontrándonos flotando sobre el campamento y luego atravesando la jungla en dirección a las nacientes del Sinkibenia.

Se observó una gran cascada que caía con fuerza desde gran altura. Allí se encontraba una mujer joven y hermosísima, con un velo blanco y cabellos canos, brillante, y parecía mezclarse con el agua de la cascada. Era impactante observarla.

La mujer se identificó como Cecea, y al preguntarle cuál era el siguiente paso que debía dar el grupo contestó:

“El siguiente paso es retornar... Ya llegaron y han cumplido el objetivo...”

“Cuando tomaron la decisión de dejarlo todo por contribuir con el cumplimiento de la Misión, sellaron con creces vuestra parte...”

Se consultó entonces sobre la intención del grupo de llegar “más lejos” que las expediciones anteriores, y Cecea respondió:

Amados, en verdad les decimos que nunca antes en la Misión alguien llegó tan lejos como ustedes. ¿Comprenden?

Entendimos entonces que no podíamos evaluar un viaje como este por las distancias físicas, como si se tratase de una carrera de aventura donde luego se confronta quién se internó más en la selva o quién vivió extraordinarias experiencias. Ese no era el mensaje.

Al consultarle sobre la información que supuestamente recibiríamos dijo:

“La poseen. Hemos depositado siete esferas de energía que contienen información relativa al Plan Cósmico y el programa de contacto RAHMA en cada uno de ustedes. En Pusharo comprobarán lo que han recibido y empezarán a entender.

Deben saber que ahora vuelven con la luz en vuestros corazones y nuestro total apoyo en su misión —continuó—. Ya pueden regresar”.

“¿Desean una corroboración? —añadió Cecea—. Vuelvan y abran los ojos, y verán la nave que materializaremos sobre ustedes, para que así estén seguros y no tengan dudas de lo que les decimos...”

Al volver del trabajo, y ante nuestros rostros de sorpresa, de la nada “apareció” una nave, exactamente sobre el grupo, emitiendo poderosas luces plateadas como llamando nuestra atención. Luego de unos segundos más —todo fue muy rápido— el objeto “desapareció” de nuestra vista, como si hubiese sido “tragado” por algo. Realmente espectacular.

Inmediatamente compartimos la experiencia con el grupo, observando que habíamos recibido el mismo mensaje de Cecea durante la meditación. Y mientras dialogábamos todo esto, se mostró un segundo objeto, que inicialmente se hallaba suspendido sobre nosotros, como un lucero entre las estrellas, para luego moverse a gran velocidad describiendo una línea sinuosa y errática, siendo Nimer y Camilo los primeros en advertirlo. La emoción del grupo era muy grande. Todos vibramos y empezamos a comprender lo que habíamos hecho. A entenderlo todo...

Nos era curioso recordar que en el contacto físico de 1996, Alcír afirmó que en el mes de agosto de 1998 se debía producir “la Gran Prueba”, como un momento de marcada importancia que debíamos afrontar en nombre de la Misión. Aunque en agosto de aquel año realizamos una expedición al Paititi, aquella prueba de la cual hablaba Alcír no se dio o quizá no estuvimos atentos. Luego sabríamos que dejamos muchas cosas pendientes, que por su propio peso tendrían que cumplirse en esta nueva expedición. Y así fue, por cuanto se dio aquella “Gran Prueba” que anunciaban los Maestros.

Es importante aclarar, y ahora que lo hemos entendido, que en ningún momento los Maestros pretendían alejarnos de nuestra responsabilidad como seres humanos, sino más bien una suerte de prueba que procuraba no sólo medir nuestra entrega y compromiso al interior de la Misión, sino un mensaje que nos habla de un acontecimiento que esta reservado para nosotros en el futuro, y por la marcada importancia del mismo teníamos que “vivirlo” para comprenderlo.

Otro hecho sugerente —como nos lo hizo ver a nuestro regreso Silvia Maza— era que el 14 de agosto de 1998 iniciamos el retorno desde Pusharo, cuando en este viaje fue todo lo contrario, en la misma fecha dejábamos Pusharo para cruzar el Mecanto. Todo estaba marcado.

Así fuimos tomando conciencia. Reflexionando todo lo que habíamos expuesto por la Misión, y también lo que hasta ese momento logramos en nombre de todos. Con esta experiencia, los Maestros nos habían enseñado una vez más que si bien es cierto las puertas de su mundo se hallan abiertas para aquel caminante comprometido y entregado, la misión aún nos requiere en el “mundo”.

Luego de esto nos acostamos, y con la claridad que el viaje aún no terminaba. Intuíamos que en Pusharo algo grande ocurriría, y que allí se daría el “cierre” de esta inolvidable aventura interior...

EL ENCUENTRO CON LOS GUARDIANES DEL PAITITI

Al levantarnos la mañana del 15 de agosto nos encontramos con que nadie del grupo pudo dormir. Por más que lo intentamos nos costaba conciliar el sueño. Incluso esta situación nos recordó uno de los efectos que produce en el organismo la recepción de los Cristales de Cesio, y que es precisamente la ausencia de sueño; ello se explica por la fuerte cantidad de energía recibida.

Entonces pensamos en las “esferas” de información que había mencionado Cecea, y que, supuestamente, habríamos recibido aquella noche durante el trabajo de proyección astral. De ser así, tal como ella misma lo afirmó, habría un momento para comprobarlo.

Por sugerencia de Nimer el grupo se quedó el día 15 en el lugar, con el objetivo de meditar en esta zona que, definitivamente, amplificaba nuestros trabajos mentales e irradiaciones al planeta, situación que aprovechamos al máximo envolviendo una y otra vez al mundo en luz, así como nuestras familias y seres queridos.

Miguel y su familia nos observaban en silencio y respetuosamente cada vez que hacíamos estos trabajos. Y en alguna ocasión Erika, una machiguenga de unos 15 años, se unía a nuestras prácticas.

Ya por la noche se dieron nuevos y claros avistamientos que marcaban, una vez más, la presencia y apoyo de los Guías.

A diferencia de la experiencia anterior, la noche del 15 conciliamos el sueño sin problemas. Esto nos decía que no era el lugar, sino que “algo” ocurrió con nosotros el 14 de agosto.

El día 16, temprano, levantamos el campamento y nos aprestamos para iniciar el retorno. Como era de rigor en todo el viaje, realizamos la Cúpula de Protección y nos despedimos de aquel maravilloso lugar que nos había cobijado y protegido.

Ni bien nos pusimos las mochilas para partir, de improvisto se desató una lluvia de “Padre y Señor mío”, con truenos y todo, que nos obligó salir inmediatamente de la zona con la esperanza de dejar atrás la tormenta. Pero no fue así, esta abarcaba todo el cañón, haciendo crecer el río a una velocidad espantosa y atemorizante.

Miguel, nervioso como nunca antes se había mostrado, nos pedía ir más rápido, prácticamente corriendo, ya que si el río seguía creciendo de esta forma nos quedaríamos “atrapados” sin poder salir.

A todos nos inquietaba aquella vuelta del Sinkibenia en la que utilizamos la sogá en el camino a Inchipato. Ya nos decíamos cómo la encontraríamos.

Al llegar a ella en un tiempo record, tuvimos que cruzarla con las mochilas a las espaldas porque no había tiempo para sacar la sogá e ir pasando con Miguel el equipo al otro lado. Afortunadamente esta vez teníamos la corriente a nuestro favor, y con el peligro de quedarnos atrapados si no apurábamos el paso, sacamos fuerzas de Dios sabe dónde cruzando el río como si se tratase de un charco en la selva.

Ni bien lo hicimos seguimos corriendo —y no exageramos— sólo aminorando el paso en aquellos senderos donde era peligroso transitar. La lluvia era tal que se formaron cascadas en las paredes del Mecanto, incluso teniendo que pasar bajo o sobre ellas en alguna ocasión para poder continuar.

Así, alcanzamos la entrada del cañón, y ni bien llegamos a ella, inexplicablemente dejó de llover, abriéndose el cielo y mostrando un intenso cielo azul mientras los rayos del Sol lo alumbraban todo con fuerza. Esto parecía “magia”. Era en verdad increíble.

Al cotejar nuestros relojes, comprobamos que el camino de seis horas que empleamos inicialmente para cruzar el cañón, ahora en el regreso lo habíamos logrado en tan sólo dos horas. Una lástima que no estuviese presente algún representante de los Record Guinness...

Nuestro arribo a Pusharo estuvo lleno de entusiasmo, aunque con un susto inicial cuando Nimer fue llevado por el río. La visión fue alarmante porque nuestro amigo se hallaba “boca abajo” y sólo veíamos su mochila flotando. Afortunadamente logró incorporarse sin problemas, cuando ya más de uno estaba por arrojarlo para ayudarlo. Luego el mismo Nimer —con su característico humor y positivismo— nos dijo que no teníamos de qué preocuparnos, que sólo se estaba divirtiendo y que tenía “todo controlado”. Nos reímos mucho.

Dejándonos llevar por la intuición, nos dirigimos al muro de los petroglifos cerca de las 6:30 p.m., casi en silencio, percibiendo en cada paso la proximidad de los Maestros.

Cuando ya nos encontrábamos cerca de la roca, “algo” se cruzó frente a nosotros, alarmando de inmediato a quienes marchaban delante. Fue tan rápido que no pudimos percatarnos de los detalles, pero la impresión que algunos de nosotros tuvimos, era como la apariencia de un pequeño ser con manto blanco. Extraño.

Una vez que reanudamos la caminata a los petroglifos, recordábamos que el mismo Casiano afirmó haber visto “niños de blanco” acercarse al campamento. Además, ese mismo día, cuando nosotros nos hallábamos en el muro meditando, nuestro guía machiguenga observó dos luces salir del Mecanto y aproximarse a las tiendas, como buscando algo, para luego marcharse a gran velocidad en dirección a Aguaroa. Las luces eran como sus linternas —decía el nativo al describir su experiencia—.

Casiano es un hombre sensible, bondadoso y amable. Realmente parece un niño, y quizá por ello fue testigo de todas estas manifestaciones, como si fuese un mensaje para el grupo.

Pensábamos en ello cuando llegamos a los petroglifos. Y realmente la presencia que se sentía allí era impactante.

Luego de una profunda meditación, cada uno se fue acercando al muro, muchos arrodillándonos y pegando nuestra frente y manos en él, para dejarnos fluir y penetrar la roca. Sentíamos que los Maestros nos hablarían, que estarían allí. Y no nos equivocamos.

No sólo logramos penetrar el muro y proyectarnos mental o astralmente al Paititi, sino que recibimos muchísima información que luego coincidía con todas las experiencias del grupo. Entre ellas se nos decía que Cecea, aquella entidad femenina que había estado muy cerca al grupo durante todo el viaje, tenía sus orígenes en Sirio, y que las esferas de energía —como lo confirmaríamos más tarde— eran emanaciones de información del Disco Solar del Paititi. Se nos dijo que en marzo del 2001 terminaríamos de asimilar, recordar y comprender todo lo recibido, y que el lugar clave para ello sería el Monte Sinaí en Egipto. Se nos habló además que luego de estos viajes de Triangulación habría importantes cambios en nuestro proceso como grupo de contacto, y que debíamos estar preparados para ir rompiendo todos aquellos esquemas mentales que teníamos sobre la Misión, ya que iríamos despertando informaciones nuevas y complementarias que a pesar de encajar perfectamente con todo lo aprendido anteriormente, podría confundir si uno no estaba vibrando en la etapa actual de RAHMA.

Se nos mostraba gente saliendo y entrando nuevamente a los grupos, como si se fuese a producir una definición y auto selección colectiva. Y por último, se nos pidió que contáramos todo lo que ocurrió en este viaje, ya que en él había un mensaje importante para los misioneros de RAHMA. Una señal. En este momento estamos analizando todas estas informaciones que consideramos serán motivo de un nuevo informe.

Al terminar, para coronar la situación, los matorrales empezaron a moverse, mientras unos firmes pasos quebraban el silencio del lugar. Entonces observamos personas con togas blancas abrirse paso entre la jungla, como rodeando al grupo y observándolo todo. Era impresionante.

Pero uno de estos personajes no se movía, estaba de pie donde el muro se inicia, y a diferencia de las clarísimas proyecciones que nos rodeaban, este ser estaba allí físicamente... Cuando algunos de nosotros nos acercamos a él, dejándonos llevar sólo por la intuición, nos dimos cuenta que se trataba del mismísimo Alcir. Veíamos cómo el Maestro, que irradiaba amor y sabiduría, comenzó a alejarse a paso lento, ascendiendo la escarpada que conduce a una trocha que lleva hasta la misma cima del muro —unos 30 metros de altura— sacudiendo los matorrales para abrirse paso. En eso Camilo se acerca y comenta que las presencias “estaban por todas partes”. Decidimos entonces reunirnos los siete y no dispersarnos como suele suceder en experiencias como esta. Nimer también se acercó, visiblemente emocionado por el ambiente que se estaba desarrollando en el lugar y luego de vivir una extraordinaria experiencia con Cecea en el muro.

Era gratificante comprobar que toda esta experiencia —a nuestro juicio la más importante del viaje— la vivía todo el grupo como una verdadera unidad.

Tan rápido como aparecieron aquellos hombres de blanco se marcharon, y nosotros profundamente emocionados. Al salir del muro, alzando la voz al hermoso cielo estrellado, donde sentíamos a los Guías observando, pedimos una señal que nos confirme que el objetivo había sido cumplido —esto ya lo sentíamos con fuerza— y de todo cuanto se nos dijo en el muro. Inmediatamente una nave encendió y apagó sus luces, como pequeños fogonazos, en una manifestación concreta y palpable.

¡Yo no lo vi! ¡Que se muestren otra vez! —Decían algunos a coro—.

Honestamente no imaginamos que lo volverían hacer, pero ni bien lo pedimos la nave se mostró nuevamente, y entonces todos la vieron. Si bien es cierto en estos años de Misión hemos aprendido que un avistamiento sólo confirma que hubo contacto, y que no respalda necesariamente el contenido de los mensajes —y esto hay que tenerlo siempre en cuenta—, aquí la situación era muy distinta, por cuanto interactuábamos directamente con los Guías. Era maravilloso.

Contentos y visiblemente entusiasmados regresamos al campamento. Al día siguiente regresaríamos al mundo que dejamos y en el cual aún teníamos mucho por hacer, y de alguna forma todo esto nos lo hizo ver la Hermandad Blanca al probarnos el 11 de agosto y luego el día 14 al cruzar el Mecanto. Para nosotros, ya no es necesario cruzar más este umbral natural...

Y no volvíamos como vinimos, sino como describe aquel párrafo de “*Guía del Camino Interno*”, que reza:

“Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida, debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras; están escritas en colores, están sentidas. En esa ciudad se guarda lo hecho y lo por hacer. Pero a tu ojo interno es opaco lo transparente”.

“Sí, los muros te son impenetrables”.

“Toma la Fuerza de la ciudad escondida”.

“Vuelve al mundo de la vida densa con tu frente y tus manos luminosas”.

EL RETORNO AL MUNDO

El día 17 caminamos hasta Aguaroa. Acampamos en una de sus playas y construimos con Miguel y los machiguengas dos balsas de topa —tendríamos que hacer un informe adicional para describir cómo cortamos troncos de siete metros de longitud, cargarlos del monte a la playa y obviamente abrir una trocha “especial” para conducirlos—.

Por la noche llovió torrencialmente, haciendo crecer el río de tal forma que este se desbordó cerca de las 3:00 a.m., inundando el campamento prácticamente mientras dormíamos. Gracias a la voz de alarma de Miguel, salimos de las tiendas viendo cómo nuestras cosas flotaban ya en el agua. Al cabo de dos minutos, donde habíamos montado las tiendas el agua ya nos llegaba a las rodillas.

A pesar de este gran susto no parábamos de hacer bromas, rescatando todo el equipo —no perdimos nada, salvo los pantalones de Carlos y el sombrero favorito de Camilo— y guareciéndonos en el monte, donde incluso el agua amenazó con llegar.

Dentro de todo esto, gracias a la crecida del río pudimos llegar con las balsas a Shintuya —en un viaje lleno de anécdotas inolvidables—, donde conseguimos un camión que partía esa misma noche al Cusco.

Tiahuanaco, Hayumarca y el desierto de Chilca fueron visitados por algunos de nosotros al retorno, por sugerencia de los Guías y también obedeciendo a una intuición que nos decía que allí encontraríamos claves complementarias a la expedición al Paititi. Y así fue.

En Lima comprobamos que nuestros compañeros en Misión estuvieron totalmente conectados con nosotros y viviendo cada etapa del viaje a distancia. Nos enteramos también que el viaje a la Cueva de los Tayos fue un éxito, y que habían recibido “esferas doradas” que contenían información sobre la Misión RAHMA y el Plan Cósmico...

El viaje al Brasil fue más que positivo, ya que lograron llegar a la zona y abrir un camino hacia el Roncador, enclave de la Hermandad Blanca que nunca antes había sido visitado por los grupos nuestros. En estos viajes el apoyo de los Guías fue concreto y preciso, y la nota curiosa es que ambas expediciones también fueron asistidas por Cecea y Alcir.

También debemos mencionar que hubo muchas salidas de apoyo y conexión aquel mes de agosto, como las que se realizaron al Manzano y Cipreses en Chile; Shasta en California; Wiñaymarca en Bolivia; Chilca y Akenesis en Perú, entre otros lugares.

A pesar que muchas veces tenemos diferentes formas de trabajar o, incluso, hasta una visión marcadamente distinta del proceso de la Misión, este mes de agosto nos enseñó que podemos trabajar juntos y en equipo por los objetivos. Y así fue en este viaje

al Paititi, donde la integración del grupo se mantuvo frente a todo, y a diferencia de otros viajes donde cometimos errores, y regresábamos dispersos, en esta ocasión sí retornábamos como uno, y así deberá seguir ocurriendo en cada esfuerzo nuestro en representación de toda la Humanidad.



(Ilustración de Oscar S.)

Desde el mundo maravilloso en el cual vivimos y tenemos mucho por hacer,

Grupo Paititi

Octubre del 2000

Hacia la Ciudad de los Césares



Informe de la Expedición realizada en

Marzo del 2001

Prólogo

En los últimos años de la historia de Misión Rahma, hemos venido escuchando sobre la necesidad de reactivación de los grupos y hasta de la Misión misma en la Argentina. Quizás por los tiempos que estamos viviendo, de aceleración de procesos y fundamentalmente de concreción de objetivos, es que se estaría necesitando a la Argentina para que, cumpliendo con su rol, forme parte de un gran rompecabezas.

Es por eso que los grupos aún activos del país, se dieron cita en marzo del '98 en el Encuentro Internacional de Quinteros - Chile, donde pedirían no sólo el apoyo sino también las pautas para tan anhelada reactivación.

Es allí que se recibe por primera vez un mensaje indicando a la zona de Bariloche para realizar un encuentro que, según los guías, marcaría a la Misión en estas tierras:

Comunicación 17/3/98

Quinteros - Chile

-Sí Oxalc, con amor en la Misión.

Pregunta: nos pueden recomendar un lugar y fecha para un encuentro futuro en Argentina?

-Para el mes de agosto de 1999 y comienzos de septiembre aguardamos a los grupos de Argentina en un encuentro que marcará a la Misión en esas tierras. Pero deberán orientar sus esfuerzos para realizarlo en la zona de Bariloche...

...-El propósito será sellar el contacto con ustedes para que cada vez se incrementen las experiencias con nosotros.

Más tarde comprenderíamos por qué los Guías sugerían esta zona para realizar aquel encuentro. La ciudad de Bariloche siempre estuvo ligada a la mítica Ciudad de los Césares, una ciudad de oro perdida en la cordillera andino-patagónica, y en la cuál, según las leyendas, se guardarían muchas riquezas.

El objetivo principal se modificó; ya no era el contacto con los Guías Extraterrestres sino también con los Maestros de la Hermandad Blanca, y lo que se proyectaba como un gran encuentro, pasó a ser una salida de contacto.

Comunicación: 8/4/99.

Bariloche-Argentina

Antena: Sixto Paz

-Si somos vuestros hermanos Guías en Misión, en contacto desde nuestras naves.

Pregunta: Recomiendan ustedes que se realice el Encuentro de Bariloche para Agosto?

-Háganlo humildemente y limitándolo como ya saben, por cuanto la experiencia les ha enseñado que no es la cantidad la que garantiza el buen resultado de las salidas. Y no teman ser selectivos, por cuanto ya ha habido una auto selección. Además éste año es muy importante porque se sellan muchas cosas y se aberturan otras...

...El Encuentro congregará a aquellos comprometidos en el tiempo, y les permitirá conectar con retiros de la Hermandad Blanca de la zona que hasta hoy habían permanecido ocultos. También se dará el encuentro con nosotros y las iniciaciones de aquellos preparados para vivirlas...

Con amor Sampiac.

Fue así que en agosto de 1999, y luego de dos encuentros previos de integración, un grupo de personas se reunieron en Bariloche para cumplir con el objetivo fijado: conectar con los retiros que la Hermandad Blanca tendría por la zona. Los mensajes mencionaban la conexión que había entre la Hermandad Blanca y los remanentes de las culturas aborígenes que habitaron este sector de la patagonia, y la necesidad de trabajar estableciendo un puente de conexión.

No sólo participaron personas de Argentina, sino que se hicieron presentes hermanos de Chile, República Dominicana y México, mostrándonos con ello la entrega y el apoyo para la tarea que se debía realizar.

Mucha expectativa había sobre el encuentro y no sólo por parte de los grupos sino también de los habitantes de la ciudad, ya que tiempo antes habían pasado por la zona Sixto Paz y Camilo Valdivieso ofreciendo una serie de conferencias y ambos, en su oportunidad, habían mencionado a la prensa el evento que se realizaría a fines de Agosto. Claro que algunos medios exageraron lo expuesto en las entrevistas y está el caso de un diario local que llegó a titular una nota realizada a Sixto de la siguiente manera: NAVE NODRIZA ATERRIZARA EN BARILOCHE. Lejos de causarnos alarma, nos resultó hasta gracioso, y grande sería nuestra sorpresa cuando el 13/8/99 y a solo una semana de que comenzara el encuentro, una integrante del grupo Bariloche ve sobre el lago Nahuel Haupi 2 naves en forma de cigarro puestas una al lado de la otra y perpendiculares al agua, si bien estaban a considerable altura, esto aconteció a las 11 de la mañana, hora en que mucha gente pudo haber visto el fenómeno; lo más interesante quizás es que también fueron vistas por un periodista del noticiero local y su camarógrafo, que luego se comunicarían con nosotros para contarnos lo acontecido, y hasta llegarían a relatar toda su experiencia en vivo en el mismo noticiero.

El encuentro estuvo lleno de vivencias, y como se esperaba se realizó la salida en busca de los retiros de la Hermandad Blanca, no sin antes haber trabajado para realizar y consolidar el puente de conexión con los remanentes del lugar.

La expedición contó con 7 personas de las cuales 4 siguieron hasta las últimas instancias en la búsqueda del "sitio". Fue así que luego de mucho caminar internados en la "selva valdiviana" (nombre dado a la zona por el tipo de vegetación), se encontraron en un lugar mágico, teniendo las suficientes corroboraciones como para darse cuenta que era "Tierra de Maestros", y hasta en un momento inesperado, Jessica, la única mujer del grupo, ve moverse entre las cañas a un ser vestido de túnica marrón. Esto que duraría tan sólo un instante, fue la corroboración más contundente de que el sitio era el correcto.

Entendimos todos que los objetivos estaban cumplidos, y sabíamos que en algún momento habría que regresar, para continuar con la conexión del lugar e ir recibiendo la información que allí se podría estar guardando.

"Los viajes no consisten solo en unir lugares, sino en despertar la dormida sabiduría que reposa en el planeta, activando la conciencia en cada lugar para aprovechar cuanto ha sido dejado allí".

El tiempo pasó, y los grupos de Bariloche ya comenzaban a sentir la necesidad de retornar a "La Ciudad de los Césares".

En noviembre fuimos en busca de una carpa, que por distintas circunstancias, había sido necesario dejarla atada a un árbol en donde se estableció el primer campamento de la expedición de Agosto '99; desde allí todavía quedaba un gran trecho para llegar al lugar que sería el límite de la zona en la que se encontraría una entrada a los retiros de los Maestros.

Se esperó mucho tiempo encontrar el momento indicado para ir en busca de la carpa, y el momento llegó; las condiciones se dieron de tal manera que el trecho de caminata que en invierno había sido de 6 horas, en noviembre de ese mismo año, duró sólo 1 hora y media!, no lo podíamos creer. Fue así que viendo que el tiempo se "alargaba", seguimos caminando llegando hasta el lago que sería el umbral a la Ciudad de los Césares. Allí hubo tiempo para trabajar y sentir el sitio. Ya regresando tomamos una fotografía del lugar, desde donde se comienza a ver el lago y como en un juego dijimos que era la puerta 14, la sorpresa fue al mirar el contador de la cámara de fotos, pues marcaba la foto N° 14 y por si esto fuera poco, al mirar el reloj para calcular el tiempo de regreso eran las 14 horas!.

En el camino de vuelta estuvimos acompañados, hasta el lugar en donde había quedado la carpa, de un colibrí y un pájaro carpintero, que se ponían tan cerca que varias veces intentamos tomarles fotografías, pero cada vez que sacábamos la cámara se iban, y regresaban al instante mismo que la guardábamos.

Al volver y trabajar con el grupo comenzaríamos a entender que se nos estaba llamando nuevamente para conectar con los retiros.

Llegó el encuentro de Chilca '99, allí se recibió un mensaje en donde la invitación pasó a ser un hecho.

Fecha: 30/12 - 22.30 hs

Desierto de Chilca

Antena: Camilo Valdivieso.

...Marzo se acerca a la fecha propicia para un nuevo contacto en la Patagonia.

Los Antiguos os esperan mas no demoren la cita...

Con Amor Antarel, Oxalc, Abudamir.

Marzo del 2000 nos encontró poco preparados para asumir aquel compromiso, y por más que sentíamos ir, esperábamos una comprobación lo suficientemente contundente como para emprender semejante empresa. Para aquel momento estaban en Bariloche Nicolás (de los grupos de Buenos Aires), y Camilo Valdivieso quien había venido a dar un par de conferencias. Todos nos habíamos juntados con la posibilidad de

la salida, más ninguno sintió con fuerza el movilizarse para realizar la expedición. Luego llegarían los arrepentimientos.

Comunicación: 19-03-2000

Lugar: Bariloche

Antena: Camilo

-Aquí con ustedes simbolizando la nueva etapa que en conjunto debéis lograr. Se os llamó para cumplir en este mes parte de la nueva conexión con los retiros, pero absorbidos por la polaridad sumisteis en el sueño de la inconciencia que marca el no cumplimiento de tan importante objetivo.

Ahora debéis re-conectar para estar dispuestos y atentos para un nuevo viaje en el que vosotros como Argentina unida y en Armonía cumplirán...

Tenemos mucho más que decirles, mas depende de ustedes...

Atentos

Oxalc y Abudamir

Sabíamos que se había postergado un objetivo a cumplir en la patagonia, pero que deberíamos prepararnos para que, cuando los Maestros nos volvieran a convocar, no nos suceda lo mismo.

Así pues comenzamos a trabajar arduamente. Por un lado contábamos con dos grupos nuevos a los cuales acompañar en sus primeros pasos, y por otro se acercaba la fecha en que se debería realizar la triangulación: Paititi - Cueva de los Tayos - Sierra del Roncador, para lo cuál estábamos organizando reuniones y salidas de apoyo.

En Septiembre llegó el encuentro de Chile 2000, donde nos encontramos con gran cantidad de amigos y hermanos.

En los trabajos que allí se realizaron comenzamos a sentir nuevamente la invitación de los Maestros para retornar en una expedición a la selva valdiviana. No lo comentamos abiertamente pues hacía poco tiempo había pasado lo de marzo, así que preferimos ser cautelosos y ver si lo que "sentíamos" se confirmaba. Era preferible ir con paso firme.

En Octubre pasó Ricardo González por Buenos Aires y Bariloche dando algunas conferencias. Desde aquel momento todo comenzó a tomar forma. Sabíamos que antes de emprender un nuevo viaje de ese tipo, deberíamos tener la suficiente confirmación como para hacerlo.

Sentíamos fuertemente que la fecha estaría dada en Marzo del próximo año, mismo mes en que habíamos "faltado" a la cita anterior.

Creímos que no deberíamos llenarnos de expectativas y que más bien, debería darse la nueva expedición con el único objetivo de llegar a aquel lago, umbral de la Ciudad de los Césares. De alguna manera con el sólo hecho de "llegar", estaríamos cumpliendo con lo que no se había podido hacer en marzo del 2000.

Poco a poco la invitación fue confirmándose, y comenzamos a entender que en aquel lugar, enclavado en la cordillera patagónica, nos aguardaba una información que deberíamos develar.

En busca de la Ciudad de los Césares

El Parque Nacional Nahuel Huapi se encuentra situado entre las provincias argentinas de Neuquén y Río Negro, abarcando alrededor de 785.000 hectáreas, de las cuales 330.000 pertenecen a lo que se denomina: Reserva Nacional. Es una de las regiones más atractivas de Argentina y por qué no, del mundo.

El parque debe su nombre a uno de los lagos más importantes de la zona: el Nahuel Huapi, en lengua araucana: Isla del Tigre, ya que visto "desde arriba" tendría una forma parecida a este animal, claro que el nombre dataría del 1600.

Cuenta con una extensión de 600.000 hectáreas, su profundidad varía entre los 400 y 600 m., mientras que en algunos sitios de su extensión no se ha podido comprobar con exactitud la profundidad que alcanza.

Desde mediados del siglo XVI comienza a difundirse la leyenda: En una comarca de la Patagonia existía una ciudad fantástica donde era tal la abundancia de metales preciosos que hasta los utensilios más corrientes con ellos se fabricaban...

La leyenda surge en tierras americanas en el momento de la conquista española. Probablemente las narraciones fantásticas acerca de esta magnífica ciudad escondida en la cordillera, hayan nacido de la expedición de Francisco César, que partió en 1526 del Río de la Plata, supuestamente hacia el sur.

Empujados por la codicia, estos hombres buscaron la mítica ciudad, más la expedición quedó diezmada por las distintas circunstancias que tuvieron que pasar: enfermedades, hambre, indios, etc.

Durante años, numerosas expediciones partieron en búsqueda de la ciudad encantada, todos la describían con lujo de detalles pero nadie pudo alcanzarla. Su ubicación es incierta, más Martín de Moussy en su atlas de 1863 ubica la "ciudad fabulosa de los Césares" en un lugar próximo al lago Nahuel Huapi.

Desde aquel entonces muchas expediciones comienzan a querer llegar a la zona del Nahuel Huapi, hasta que siguiendo la ruta del sol, de E a O, arriba el primer argentino: Francisco Pascasio Moreno. Su expedición sale desde la costa atlántica y dirigiéndose hacia la zona del "gran lago", luego de atravesar muchos obstáculos y los dominios de las tribus asentadas por aquel entonces, alcanza a divisar el espejo azulado del Nahuel Huapi. Era un 22 de Enero de 1876.

Moreno se convierte en el primer hombre blanco en llegar desde el Atlántico al lago, haciendo flamear la bandera Argentina cuando acababa de cumplir 23 años de edad. Más tarde, sería contratado por el gobierno argentino, como perito en la cuestión de límites que mantenía con el vecino país de Chile. Se disputaban unos sectores de tierra entre los que se encontraba el lago Nahuel Huapi y sus alrededores.

Gracias a la labor realizada por Moreno, la República Argentina logra mantener ese territorio, estableciéndose los límites definitivos a partir de las altas cumbres. Moreno sostenía la idea de que el único límite no modificable eran las altas cumbres, mientras que el perito chileno, pedía que el límite entre ambos países fuera la divisoria de aguas.

Es así, que el gobierno nacional otorga a Moreno un sector de tierras a su elección, en recompensa por su labor. Francisco P. Moreno elige una zona de la llamada selva valdiviana, y el 6 de noviembre de 1903 dona el total de las tierras en su poder (3 leguas cuadradas) al gobierno Argentino, para así crear el 1er Parque Nacional. Al hacer esta donación, Moreno pide que la fisonomía del lugar no sea alterada.

El gobierno aceptaría su donación y agregaría 43.000 hectáreas más para así conseguir que se declarase como Parque Nacional, en el decreto del 8 de abril de 1922. Más tarde, el 9 de octubre de 1934, se sanciona la ley 12.103 en la cual se establecen los límites definitivos del parque y se le da el nombre de Parque Nacional Nahuel Huapi. Este sentó las bases para la creación de más parques nacionales, no sólo en Argentina sino en gran parte de Latinoamérica.

La historia de la creación y fundación del Parque Nacional Nahuel Huapi, está llena de situaciones que al inquieto buscador lo llevan a encontrar en los hechos las claves de la existencia del misterio que a través de los siglos permanece y hoy podría estar iluminando nuestra búsqueda de la mítica "Ciudad de los Césares".

La invitación

En octubre aprovechamos la presencia de Ricardo González para acentuar nuestros trabajos. Fue en aquel momento que se recibió una invitación para un contacto físico en donde nos convocaban hacia la zona denominada como "estepa". Los mensajes también hablaban sobre el retorno a la selva valdiviana para continuar la conexión con los retiros de la Hermandad Blanca.

Fecha 8/10

Antena: Carina

-Sampiac en contacto.

Vayan hacia la estepa a principios de Diciembre, allí nos verán (físicamente). Luego de esto, será el momento de volver a la "Ciudad de los Césares". La puerta será abierta.

Es hora de comenzar el contacto, mas sean cautos.

Antena: Ricardo.

-Sí, Sampiac en contacto.

No están lejos de superar esta etapa grupal y cruzarán la puerta si actúan con madurez. Será simple como solo cruzar la puerta.

Salgan a nuestro encuentro y prepárense, ya saben a donde apuntar con sus observaciones, nuestras apariciones les confirmaron el lugar.

Antena: Ricardo González

-Sí, Sampiac en contacto.

En diciembre irán allí, donde las luces se vieron y marcaron el lugar. La zona ya la identificaron en vuestras percepciones, que fueron sutilmente inducidas por nosotros. Vayan en un grupo pequeño, compacto y afín al encuentro de ustedes mismos, y allí estaremos nosotros, físicamente.

Será vuestra primera experiencia directa con nosotros, y sólo como una preparación para futuros compromisos. Sean cautos. Cuiden esta salida ya que es importante. El tiempo de Bariloche es ahora.

Luego de ello irán recibiendo las claves necesarias para una nueva expedición a la “Ciudad de los Césares”. No tienen que ir muy lejos, ya vieron la entrada interdimensional al Retiro Oculto de los Maestros, aunque no le dieron la debida importancia.

El momento para el acceso señala marzo del próximo año. La responsabilidad recaerá en un grupo argentino no mayor a siete.

En relación a nuestras bases, las principales se concentran en Tierra del Fuego y la Antártida. Tenemos muchos accesos a través de los lagos de esta zona, empezando por el Nahuel Huapi...

Que la luz sea en ustedes.

Sampiac y Guías en Misión.

Todo comenzó a tomar forma y nuestra preparación se hizo cada vez más intensa. Comenzamos a tener mucha más actividad en nuestros sueños, en donde nos veíamos preparándonos para expediciones, manteniendo contacto con los Guías Extraterrestres o bien entrando a retiros de la Hermandad Blanca.

En noviembre realizamos una salida de integración con el grupo, en donde sólo 4 personas pudimos participar. Por primera vez recibimos un mensaje de un ser llamado Ramael, el cual nos dijo que en la próxima expedición a la Ciudad de los Césares nos entregarían una información de la Atlántida en relación con "ellos".

En aquel momento, en las visualizaciones pudimos observar símbolos egipcios... pero por este sector de la Patagonia (?!).

Diciembre llegó y nos dirigimos hacia un lugar denominado Cerro Leones. Casualmente era el sitio que todos habíamos visto en nuestras meditaciones, el único inconveniente era que el predio es privado, pero gracias a que las cosas se dan solas, pudimos conocer al dueño del lugar. Realizamos una excursión por aquel sitio en donde hay varias cuevas y cavernas acompañados de un guía turístico, el que nos comentó que estas cavernas las habrían utilizado los indios Tehuelches y quien había descubierto el lugar fue el perito Francisco Moreno.

Cuando nos encontrábamos en el interior de la caverna más profunda, la persona que nos acompañó, nos pidió que cerráramos los ojos para luego abrirlos y así comprobar la oscuridad que había dentro, lo que nos llamó la atención fue que mientras teníamos los ojos cerrados, él dijo: - Aquí los Guías les tienen una sorpresa... (!)
Claro que él se refería a que dentro de la caverna se encuentra una laguna de aguas completamente puras, para nosotros esa frase significó mucho más.

El dueño del predio accedió a que pasemos allí una noche, así que organizamos nuestra salida para el 16/12 pues había sido la fecha recibida.

El cerro Leones es un antiguo volcán, según algunos estudiosos, el más antiguo de Sudamérica. En él aún quedan rastros de lo que fue la cultura Tehuelche, las primeras tribus que habitaron la zona. En su cosmogonía, los tehuelches cuentan que su creación se remonta a 12.500 años atrás y su creador, Elal, proveniente de la isla legendaria, sería hijo de un gigante de aquella isla llamado Noshtex y de Teo, una nube. Fue un cisne

quien traslado a Elal desde la isla hacia la Patagonia, y depositándolo en la cumbre de un cerro, Elal pasó allí 3 días y 3 noches contemplando su nueva tierra...

Toda nuestra preparación estaba abocada a la invitación que debía concretarse en el mes de diciembre, y acercándose la fecha de la salida, nuestras percepciones iban en aumento, fue así que en meditaciones conectábamos con Sampiac, guía de Venus, con quien nos vimos en una nave proyectados en el espacio, luego de pasar cerca de Saturno llegamos a un planeta el cuál sentíamos que era su lugar de origen, el cual lo vimos de color rosado-violeta, distinguiendo también que el color de su piel también era rosada.

Las experiencias iban en aumento, pero cuando llegó la salida, nada sucedió. Participamos 5 personas y todas coincidimos al llegar al lugar en sentir de antemano que nada ocurriría, pues la energía del lugar no nos indicaba que se daría la experiencia.

No obstante en los mensajes recepcionados aquella noche los guía nos dijeron que era el punto de partida, que era el inicio de una etapa que debíamos vivir. Que allí donde nos encontrábamos, comenzaba la historia que debíamos develar.

Todos sentimos la conexión que había entre los indios que habitaron aquel sitio (cerro Leones) y los retiros que la Hermandad Blanca tendría por la zona.

Nuestras intenciones se colocaron entonces en marzo del 2001, nuestra próxima salida, aquella que habíamos olvidado un poco por abocarnos a la posible experiencia de diciembre.

Fue entonces que Silvia del Grupo 11 de Buenos Aires, llegó a Bariloche en pos de un descanso con su familia. Casualmente estábamos en medio de los preparativos para aquella expedición que nos aguardaba, y Silvia tuvo la posibilidad de participar de varias reuniones. Era enero del 2001.

A medida que los mensajes y trabajos se sucedían, ella comenzó a entender que no por nada estaba justo en ese momento compartiendo con nosotros, y todos nos daríamos cuenta que sería una integrante de la expedición. Ella se compenetró tanto con el trabajo que realizábamos que comenzó a recibir en sueños las claves para trabajos futuros que luego se irían confirmando.

Fue notable como de un momento a otro se conformó un grupo de 5 personas. Jamás pensamos que podría darse así. En esos días también se definió la participación de Susana, una integrante de un nuevo grupo de Bariloche.

Nos resultó sorprendente que de los 5 participantes hubiera 1 solo hombre, eran 4 mujeres!, no recordábamos ninguna expedición que haya contado con la mayoría de mujeres, y esto lo tomamos como un cambio, algo distinto estaba ocurriendo...

Nuestra primer expectativa era bastante humilde, pensábamos que sólo debíamos llegar al lago, aquel umbral, para así cumplir "energéticamente" con la falta cometida el año anterior. Sentíamos que al llegar y trabajar podíamos recibir pautas para la realización de alguna tarea específica. Desde aquel mensaje en que Ramael nos dijera que

deberíamos develar una historia de ellos en relación con la Atlántida, entendimos que se esperaba mucho más de todos nosotros.

Los mensajes comenzaron a ser cada vez más concretos, llegando las pautas para la expedición.

Fecha: 1/2/01, Bariloche.

Antena Silvia:

-5 personas deberán llegar a la piedra que ya comenzaron a ver en sus visualizaciones, allí realizarán la tarea esperada.

Antena Carina:

-La fecha para la salida estará dada el 17 de marzo, irán allí 5 personas. Emprendan el compromiso asumido y no teman pues les estaremos apoyando. El trabajo interno será la base. Las pautas llegarán, mas de lejos serán.

Mediados de febrero, Buenos Aires.

Antena: Silvia.

-El lugar a recorrer es nuevo. Egipto está conectado con los templarios. Anitac.

Fecha: 1/3/01

Antena: Carina

-Es hora de que sean custodios de su propia historia. Las reliquias están allí. Sigán sus intuiciones, ellas serán su guía. No subestimen sus fuerzas y sigan adelante, los estamos aguardando. Ramael.

Fecha: 8/3/01

Antena: Ricardo:

-En el lugar deberán abrir un portal dimensional por donde fluya la información, tanto de adentro hacia fuera como de afuera hacia dentro.

Fecha: 6/3/01.

Antena: Yetsim, grupo Maranga, Perú.

...-En diferentes lugares de la tierra se llevarán a cabo las diferentes aperturas de puertas dimensionales para que reciban la preparación, los grupos podrán contactar con los Maestros... Luego de esta preparación que debe ser en los tres planos, se vivirá un contacto físico con los Maestros para continuar con su preparación, ya que serán los nuevos mensajeros llamados a pasar la gran prueba, llamados a vivir este momento que se debe iniciar en la segunda semana de marzo y terminará con la preparación de los diferentes grupos en los meses de Junio y julio...

...Misión Rahma como misión de amor a la humanidad inicia un proceso que se llevará a cabo en poco tiempo pero que cambiará todo lo que se ha estado viviendo hasta ahora.

Con amor sus guías en misión.

Joaquín

Sabíamos que la historia que aguardaba no solo tenía relación con la civilización Atlante, sino también con los templarios. Hacía tiempo que veníamos recibiendo información con respecto a ellos y suponíamos que la zona podría haber sido un enclave templario.

En parte del material que llegó a nuestras manos, estaba el trabajo realizado por el grupo Delphos, quienes habrían realizado una expedición a la costa patagónica hallando en un lugar conocido como "el fuerte" una piedra de gran tamaño con una cruz en bajo relieve en una de sus caras a la que denominaron piedra templaria. (www.delphos.com.ar)

Ellos proponen en base al libro: *"Li hauz livres du Graal"* de autor anónimo, la posibilidad de que los templarios luego de mucho navegar habrían llegado a la costa atlántica a la altura del golfo de San Matías, donde se encuentra una estribación conocida como El Fuerte, ya que visto desde lejos parecería un fuerte o castillo. Es un lugar de acantilados con grandes movimientos de agua durante la bajamar y pleamar, donde la diferencia entre ambas puede llegar a los 9 metros.

Ellos llegaron a una conclusión que a nosotros nos movilizó:

"En tiempos precolombinos, algunos siglos antes y después del primer milenio de la era cristiana, habrían existido una serie de enclaves en nuestra Patagonia habitados por una suerte de Orden Templaria. Estas ciudadelas fortificadas habrían sido por lo menos tres. Un fuerte-puerto sobre el Pacífico y otro sobre el Atlántico, ambos a la "misma latitud: los 41° Sur". Y la tercera en los ante fuertes de los Andes en la zona "central de la patagonia" Argentina, también "en la misma latitud". Esta última habría sido la "Ciudad de los Césares" propiamente dicha. Aunque en los relatos de los indígenas las tres muchas veces se confunden. Y este es un punto sobre el que tenemos que echar un poco de luz.."

Cabe destacar luego de esto que la ciudad de Bariloche se encuentra enclavada en lo que se conoce como "zona central de la patagonia", pero un dato más importante aún, es que el lugar a donde nos dirigíamos quedaba casualmente en la "misma latitud", 41° sur!.

Todo estaba en marcha, lo único que nos quedaba por solucionar, mágicamente se definió. Necesitábamos una embarcación que nos acercara a la zona señalada por los Maestros como el punto de partida. En barco era la única manera de llegar a la zona, y este transporte que podría haber sido muy difícil de conseguir además de costoso, se consiguió de la manera más sencilla gracias a un amigo y compañero en esta Misión.

Sólo nos quedaba aguardar. Recibidas las pautas, el grupo confirmado, y al recibir la fecha de la salida, advertimos que coincidía con la fecha del primer mensaje en donde los Guías mencionan la ciudad de Bariloche para realizar un encuentro, sólo que 3 años después. También coincidió el momento en el que el grupo que había viajado a Egipto estaría trabajando en la gran pirámide. Por otro lado, un grupo de Perú estaría de salida en Chilca a pedido de los Guías, un grupo de personas irían a trabajar a la zona del silencio

en México, y muchísima gente más que haciéndose eco del momento que vivía la Misión, organizaron salidas de apoyo, como los grupos de Rep. Dominicana, Uruguay, Chile, Argentina, Ecuador, entre otros.

La expedición

Nelson (el marido de M. Esther) y un amigo nos llevaron hacia el amarradero desde donde partiríamos. Ya teníamos arreglado quien iría en cada auto, cuando un repentino cambio de planes hizo que todo se dé de tal manera, que terminamos saliendo con Nelson desde su casa: María Esther, Silvia y Carina.

El predio donde viven M. Esther y Nelson había sido el lugar donde se realizó el encuentro de Agosto '99. En aquel entonces, las 3 sentíamos ir a la expedición, pero no en ese momento, y sabiendo que habría una nueva oportunidad, esperamos que llegara. Ahora, casualmente, partíamos las 3 desde aquel sitio como si se estuviese cerrando un círculo o completando una etapa. La salida comenzaba a envolvernos con su magia.

El viaje en barco fue placentero. Navegamos sobre un lago calmo y completamente azul, que dejaba reflejar las montañas que lo rodean, así como el cielo y las nubes. Era un día maravilloso, después de una semana de lluvias y fuertes vientos típicos de la época, el 16 de marzo amaneció despejado y el sol brilló en lo alto, dándonos la fuerza suficiente para la tarea que emprendíamos.

Después de navegar por alrededor de 1 hora y media, desembarcamos en una playa cercana a la desembocadura de un arroyo, que desciende de un pequeño lago situado entre altas montañas, aquél que sería nuestro destino.

Un matrimonio de amigos nos transportó hasta el lugar, asegurándose al momento de nuestro desembarco, que tuviésemos comida suficiente para subsistir varios días; temían no poder volver a buscarnos en la fecha convenida, ya que en marzo es muy común que se desaten tormentas repentinas que dificultan la navegación, y si eso ocurría tendríamos que esperar a que mejorara el clima para que el barco pudiera llegar.

Al principio, esto había sido una preocupación del grupo en general, ya que todos contábamos con estar de vuelta el día convenido; pero a pesar de esto, teníamos un profundo sentimiento de que todo saldría bien y estaríamos de regreso como lo habíamos pensado; claro que tuvimos que colocar una cuota de sacrificio aceptando la posibilidad de que cualquier cosa podría darse.

Nos despedimos de nuestros amigos, nos calzamos las mochillas, y comenzamos la caminata internándonos en la espesura de los bosques andino-patagónicos. Debíamos encontrar un sendero que llegaba hasta un 1er lago por donde pasaríamos, luego de allí, tendríamos que abrirnos paso en medio de un bosque poblado de coihues y cañas macizas.

Ricardo, el único integrante presente de la expedición del '99, encontraba el lugar completamente cambiado, árboles caídos y vegetación crecida en aquel sendero que otrora se encontraba con agua empantanada lo que dificultó el paso.

Emprendimos la marcha, y esperamos internarnos en el bosque para allí realizar las primeras tareas que nos permitieron protegernos e integrarnos al lugar, pidiendo permiso, de manera tal que nos sentimos como una parte más de aquel sitio que nos abría sus puertas.

Paso a paso fuimos avanzando por la espesura del bosque, y no tuvimos que esperar mucho tiempo para que las experiencias comenzaran a vivirse.

Voces y risas de niños jugando, comenzamos a escuchar, no uno, sino la mayoría de nosotros. Nos pareció sumamente extraño pues se oían tan reales, que comenzamos a pensar que nos encontraríamos con alguien en el camino.

Algo estaba claro, eran voces de niños como si estuvieran jugando...

Marzo es temporada de pesca en Bariloche; el sendero por el que caminábamos, es también utilizado, de vez en cuando, por algunos pescadores que se animan a llegar al 1er lago para realizar allí la pesca; no es un lugar concurrido, ya que es un sitio aislado, alejado, de muy difícil acceso, además que luego de acercarse a la zona en barco deben emprender un largo recorrido caminando con todo el equipo de pesca, esto lo hace sumamente difícil.

Sin embargo, seguíamos pensando que, o nos cruzaríamos con alguien en el camino, o bien podría tratarse de una familia pescando en aquel lago; sea como fuese, los "tendríamos que ver", pues aquel lago está rodeado de juncos y posee sólo un lugar de acceso y por allí pasaríamos para cargar nuestras cantimploras con agua y seguir camino.

El sonido de las voces se intensificaba de a ratos y comenzamos a creer que un par de niños pasarían corriendo a nuestro lado... Pero nada sucedió... y al llegar al lago no había nadie allí... Entonces, ¿de dónde provenían las voces?...

Recordamos entonces la experiencia que habría contado Camilo Valdivieso en el '99, quien habría sentido la voz de una mujer que cantaba y de niños jugando, al llegar a aquel lugar que ellos vivieron como mágico.

Nos encontrábamos muy lejos de aquel sitio al que Camilo se refería, ¿por qué entonces escuchábamos las voces? Acabábamos de iniciar la expedición, y no habían pasado siquiera una hora de caminata. ¿Qué era lo que estaba sucediendo?

En un recodo del camino nos sentamos a meditar para interiorizarnos y tratar de conectar con lo que sucedía.

Inmediatamente comenzamos a sentir presencias en el lugar y hasta se escucharon pisadas sobre las hojas secas caídas de los árboles. Eran presencias de indios, remanentes de una cultura antigua que habitó esta zona del planeta y de la cuál sabemos se encontrarían, algunos de ellos, dentro de los retiros.

Fueron quienes nos mostraron en visualización el lugar que deberíamos hallar, un sitio en particular donde nos llamaban a realizar la tarea más importante: la apertura de una puerta dimensional.

Pudimos así contactar con emisarios de la Hermandad Blanca, quienes nos alentaron a seguir adelante, diciéndonos que nos estaban aguardando, que el camino estaba abierto...

Al concluir con la meditación, comprendimos todos que las voces no eran más que una manifestación de aquel mundo que buscábamos contactar. Entonces nos dimos cuenta que se encontraba una puerta ya abierta...

El camino se fue tornando más complicado a medida que avanzábamos, ya no encontrábamos el sendero y nos teníamos que abrir paso con el machete. Varias veces nos encontramos con árboles caídos en medio del camino, y optábamos por pasar por encima de ellos valiéndonos de nuestro equilibrio ya que su superficie se encontraba completamente resbaladiza; sortear estos inconvenientes se tornaba algo complicado y peligroso ya que por momentos los árboles caídos se veían como largos puentes a considerable altura. Pero todos sentíamos la protección del lugar. Así fue que no hubo inconvenientes.

Luego de perder el camino en varias oportunidades llegamos al primer lago. Allí descansamos un rato. El paisaje de esos lugares es como de ensueño, el ambiente trasmite una paz que pocas veces se puede experimentar.

Pudimos encontrar las huellas del campamento anterior, el de 1999, lo que nos ayudó a revivir aquella expedición y sentir lo que habían pasado allí.

Aún faltaba un largo tramo por completar, ya que nos habíamos puesto como objetivo acampar en el segundo lago, en el umbral mismo.

Esta parte se nos hizo más amable y sin tantas obstrucciones como el tramo anterior. Si bien no hay camino que seguir, fuimos guiándonos por el sonido del apacible arroyo de aguas purísimas y heladas que une ambos lagos. Continuábamos nuestro camino bajo árboles centenarios, que superan los 40 o 50 metros de altura, con troncos que en su base miden hasta 2,5 metros de diámetro.

La naturaleza nos iba recibiendo de tal forma que ya no nos era necesario usar el machete, y nos fuimos abriendo camino con nuestras propias manos.

Luego de caminar por alrededor de 5:10 hs en total, llegamos a divisar aquel espejo de agua, que nos aguardaba calmo, reflejando un hermoso atardecer, como un regalo para el alma luego del esfuerzo puesto en el camino.

Aquel paraje es increíble. Un sitio poblado de alerces gigantescos, una playa blanca de pequeñas piedritas de granito y cuarzo, un lago tranquilo que deja reflejar las montañas que lo rodean, nos dio la sensación de haber llegado a otro mundo.

La luz del día nos alcanzó para dar una vuelta por el sitio, armar el campamento, y descansar. Al levantarnos nos encontramos con las primeras estrellas que asomaban en un cielo completamente limpio.

Antes de realizar una meditación lunar, compartimos en una charla unos sueños que nos habían parecido extraños.

Tanto Susana, como Carina, se habían dormido luego de armar el campamento y ambas habían tenido un sueño relacionado con "pumas" (?). Susana había soñado que algo le olfateaba la cabeza y al ver que era, veía a un puma; y Carina se había visto en el sueño caminando cuesta arriba abriéndose paso entre las cañas, llegando a un sitio en donde veía en la tierra, lo que distinguió claramente como pisadas de puma.

Los Maestros nos estaban dando una pista, más lo entendimos al día siguiente...

El día 17 amaneció nublado. El cielo encapotado nos indicaba que la tormenta se avecinaba y no nos daría mucho tiempo. Era el día señalado para buscar aquel lugar, y realizar la tarea que nos convocó allí.

El clima no era el mejor, pero lejos de desanimarnos, nos entusiasmamos cada vez más, al ver como delante de nuestros ojos aparecía, para nuestra sorpresa, un gran arco iris que unía ambos lados del lago. Nos resultó sorprendente, ya que a pesar de la lluvia, sentimos que la tarea que realizaríamos era tan válida, que se nos estaba animando con aquel símbolo, el puente entre el cielo y la tierra, y allí estaba el mensaje, en aquel arco iris que cruzaba desde la montaña que nos había permitido el ingreso al lugar, hasta exactamente aquel sitio hacia donde nos encaminaríamos...

Antes de partir procuramos aumentar nuestras vibraciones a través de la mantralización, visualizando como se abría el camino delante nuestro. También tuvimos tiempo para realizar una fuerte interiorización, meditando sobre las intenciones que nos habían llevado hasta allí, sobre nuestras pretensiones, actitudes y pensamientos, y luego partimos, internándonos en aquel bosque que nos aguardaba con su magia.

La apertura

Caminamos por la playa todo lo que pudimos, abrigados y tratando de sintonizarnos lo más que podíamos con la naturaleza.

Llovía y el bosque nos sirvió de reparo ya que una vez que comenzamos a caminar dentro de él, no sentíamos el agua que caía.

Caminamos bastante. Por momentos, no era muy sencillo, ya que como en todo, siempre se pierde el camino y hay que volver a retomarlo...

María Esther, había visualizado una gran piedra que encontraríamos en el camino, y así fue; una roca enorme en medio de nuestro camino, era de granito blanco y tenía una de sus caras completamente lisa. Allí fue nuestra primer parada en donde aprovechamos para realizar dermóptica.

Todos sentimos como nuestros mantras penetraban la piedra, y cómo si de adentro de la roca devolvieran el sonido.

Ricardo visualizó en ese momento el mismo bosque en el que nos encontrábamos hace mucho tiempo atrás. Había una gran actividad humana por la zona y hasta sintió que allí se encontraba un acceso a lo que sería los retiros de la Hermandad Blanca. Luego la imagen fue mostrando como aquellos seres se retiraban y un gran movimiento sísmico cubría la zona con enormes rocas, tapando y sellando lo que se veía como entradas al reino interno.

Debíamos continuar, sabíamos que allí no era el lugar preciso. Sentíamos ir hacia arriba, ascender por un costado de la roca para seguir buscando.

A pesar de nuestro sentimiento decidimos seguir hacia el otro lado, descendiendo casi otra vez al lago, hasta que nos dimos cuenta que por ahí terminaríamos en un cañadón sin saber como salir. Así que decidimos volver a la piedra para desde allí continuar como lo habíamos intuido.

En el momento en que volvíamos algo nos llamó la atención... Parecía una especie de construcción, algo que había quedado ahí oculto en la vegetación y casi tocando el agua.

Nos acercamos, incrédulos de lo que veíamos, notamos que era una piedra completamente pulida en redondo en la cara que mira al lago, y su parte superior totalmente recta, lisa y cubierta de vegetación.

No le dimos mucha importancia y creímos en ese momento, que tendría esa forma gracias a la erosión.

Más tarde nos arrepentiríamos de no haberle sacado al menos una foto. Pues en los trabajos realizados una vez de vuelta a casa, pudimos observar que aquello habría sido parte de una construcción rústica que funcionaba como una especie de muelle, en donde vimos como llegaban aquellos que eran aguardados...

Retornamos entonces a la gran roca y nos dimos un tiempo para descansar y meditar antes de seguir camino.

El trabajo fue tan intenso que cuando retornamos nos sentimos todos como una sola persona, se había logrado una unión tal, que sabíamos que todos pensábamos lo mismo. Era la única manera de seguir adelante.

El recorrido se hizo cuesta arriba. Seguíamos ascendiendo escuchando el agua correr por aquel cañadón que teníamos a nuestra izquierda.

Aprovechamos nuevamente un árbol caído para atravesarlo por encima como si fuera un puente en aquel enmarañado bosque de cañas, cuando vimos la señal. Allí, en la pared de piedra formada por el cañadón, había un gran perfil que parecía de mujer.

Hacía unos días, Carina había soñado que se abría la puerta a un retiro de la Hermandad Blanca y que de allí salían niños a recibirnos, pero todo ello sucedía luego



que viera un "perfil de piedra". Y ahí estaba.

Supimos entonces que no faltaba mucho. Que estábamos próximos al lugar.

Las cañas estaban cortadas y dispuestas de tal manera que parecía que nos habían abierto el camino y dejaron allí los restos de cañas para que al verlo, sólo tuviéramos que correrlas con la mano sin mayor esfuerzo. Este sendero nos condujo directamente al lugar.

Fuimos llegando de a uno, así como veníamos subiendo. A medida que llegábamos nos quedamos mirando alrededor, pues sentíamos que "ese" era el sitio.

Fue tal la emoción y la sensación de respeto, de lugar sagrado que se sentía allí, que María Esther luego nos contaría que lo único que le venía a la mente era aquel pasaje bíblico, Éxodo 3, en donde Dios le dice a Moisés: *"Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra santa"*.

Sorprendente fue enterarnos, mucho tiempo después, que el día siguiente, domingo 18 de marzo, fue el 3er domingo de la cuaresma cristiana, y en las iglesias se había leído exactamente esta parte del éxodo.

Era un sitio de rocas grandísimas como caídas en un derrumbe mucho tiempo atrás, pues alrededor estaban llenas de vegetación.

Pudimos observar como por debajo hacían lo que se veía como una cueva, así que descendimos para poder ver que había allí.

Nuestra sorpresa fue que allí debajo de todas esas enormes rocas se formaba una cueva, no era muy profunda, pero lo más interesante fue que era una cueva de "pumas". Habían pisadas de garras por el suelo, al igual que habían sido vistas en los sueños, y por lo que se apreciaba, los pumas habían pasado allí la noche.

Luego supimos como las tribus aborígenes de la zona, creían que los pumas eran los custodios de los lugares considerados como "sagrados".

Todos coincidimos que era el lugar que estábamos buscando. Luego de recorrerlo, decidimos trepar la enorme roca, pues sentimos que el trabajo debía realizarse arriba.

Era la piedra que varios habíamos visto en las proyecciones al lugar; una roca desprendida de la montaña, cubierta de vegetación, y en su parte superior era como una explanada desde donde se tenía una visión panorámica del lugar.

Nos costó un tiempo llegar arriba, pues sus paredes eran tan redondeadas y resbaladizas, que tuvimos que dar varias vueltas para conseguir subir por otro lado.

El bosque nos cubría de la lluvia que caía cada vez con más fuerza, nos sentíamos protegidos por el lugar, como en el regazo de la madre tierra.

Nos dispusimos a realizar nuestra tarea. Cuando al comenzar sentimos tronar al Amunkar.

Nos encontrábamos cerca de aquel cerro, un antiguo volcán extinto, que en nuestra lengua conocemos como Tronador, nombre dado por los sonidos que produce al desprenderse masas de hielo de los glaciares que existen en él. Para las antiguas tribus aborígenes de la zona es el Amun-kar, nombre derivado de Amon-kar, ya que era la sede o trono de Dios o el supremo hechicero que gobernaba la región.

Pues bien al comenzar nuestra labor, el Amun-kar nos sorprendió con su sonido. Dos veces tronó y comenzamos la tarea.

La energía comenzó a fluir por el lugar, abriéndose la puerta esperada. Vimos como de esa luz completamente dorada, comenzaban a salir seres de dentro, seres sutiles con apariencia de Maestros, como así también aborígenes.

La vibración en el lugar del portal era tal, que sentíamos nuestros cuerpos con una especie de temblor, con un cosquilleo particular.

Vimos como desde ese chorro de energía dorada comenzaban a formarse puentes de luz, como arco dorados, que unían el lugar en donde estábamos con otros sitios como Egipto, Perú, México, Inglaterra y hasta Jerusalén.

La tarea concluyó, sintiendo todos que habíamos cumplido con lo esperado, sabíamos que quedaba allí una puerta abierta para conectar con aquellos archivos de información guardados en la zona.

Eran las 3.33 hs de la tarde, e inmediatamente terminada nuestra tarea comenzó una tormenta de lluvia y fuertes vientos que nos hizo regresar rápidamente al campamento.

"Cuando corre viento fuerte, hace cuenta que viene arriando una tropilla de caballos, eso se oye. Eso es un encanto, de una ciudad que está perdida en la cordillera".

De Cuentan los Mapuches, "la ciudad encantada en la cordillera."

En nuestro camino de regreso nos sorprendió encontrar un nido de pajaritos en un retoño de alerce. El árbol medía algo más de un metro, y el nidito estaba a la altura de nuestros ombligos. Nos impactó desde que lo vimos pues comprendimos con ello, que absolutamente nadie llega hasta ese lugar, pues si no ¿cómo se animarían las aves a realizar su nido a la altura del hombre?.

Al llegar a las carpas descansamos luego del largo recorrido realizado. Como nos venía sucediendo soñamos con el lugar en donde estábamos, sólo que el mismo sitio albergaba una ciudad en donde vivían muchos niños que, hasta incluso, iban a la escuela. Veíamos como transcurría la vida en ese lugar, hasta en el mismo sitio en donde acampábamos.

A la noche completamos nuestro trabajo con una proyección al lugar en donde habíamos realizado la tarea de apertura. Desde ese momento todo comenzó a tomar forma.

Sentimos la proyección de un Maestro que se nos acercaba, y hasta nos embargó cierta sensación de temor por lo que pudiera darse.

La presencia, de pelo corto, delgado, daba la apariencia de un hombre de unos 45 o 50 años de edad, se quedó observándonos mientras hicimos nuestro trabajo.

Inmediatamente nos vimos todos proyectados al interior de los retiros pudiendo recibir las siguientes comunicaciones.

17/3 - Preguntas:

- 1) Cuales serán las consecuencias del trabajo realizado, su enlace y significado?
- 2) Relación de este lugar con el mito de la Ciudad de los Césares, los Egipcios y los Templarios.

Antena: M. Esther

Vi claramente delante de mí un camino al norte de América del Sur. Este atravesaba gran parte de Brasil en el mismo sentido que el río Amazonas. Su recorrido iba del Atlántico hasta casi llegando a Centroamérica. Del otro lado del Océano Atlántico se veían tierras, como un continente más, muy cercano a la costa.

Antena: Silvia

-Se encuentran al inicio de una nueva etapa, todo se irá desencadenando de manera continua. Lugares que nunca imaginaron irán despertando uno a uno, en el proceso que ya ha comenzado.

Aquí, en los retiros, hay Maestros nuevos que están aguardando para el contacto con ustedes. Su origen fue la Atlántida, y entrando por Brasil, han ido descendiendo pasando por muchísimos lugares hasta llegar a esta zona.

Los Templarios también llegaron a estas tierras, ya que tenían conocimiento de lo lejano e inhóspito de estos territorios, lo que se necesitaba para poner a resguardo lo que traían.

El Grial es un instrumento que tiene el poder de abrir puertas dimensionales, existía antes que Jesús, que también fue una gran puerta dimensional.

Antena: Ricardo

-En este sector hay una entrada que conecta con los retiros de los Andes, lo que se conoce como el Centro Andes Sur.

-Los templarios estaban al tanto de la existencia de estos retiros; no habitaron la zona, mas sí la conocían

-Sobre el mito de la Ciudad de los Césares, les podemos decir que mucho se ha hablado de ello, confundido, y poco queda ya de verdad en los relatos.

Sampiac.

Me vi proyectado a una caverna con grandes pilares naturales que sostenían una cúpula que era la montaña misma. Allí parecía como si hubiera una reunión, se veían varios hombres con túnicas provistas de capuchas y confeccionadas de una tela gruesa o pesada. Se sentía en el ambiente como si estos seres hubiesen esperado mucho este momento y podía sentir su alegría, aunque también cierta expectativa.

Al instante se acerca a mí uno de estos seres y comenzó a hablarme:

—Nuestro origen esta en La Atlántida y hemos fundado estos recintos en donde hoy se encuentra una parte de lo que ustedes conocen como "la historia del mundo", solo una pequeña parte, y que será entregada a ustedes en la medida que se preparen con la humildad y responsabilidad que requiere el compromiso que han asumido previamente.

—Para algunos fue muy penoso llegar hasta aquí, mientras que para otros no tanto, ya que fueron apoyados por las naves de la Confederación, todo esto de acuerdo al Karma que acompañaba a cada grupo.

Delante mío veo en una pantalla el mapa de Sudamérica, y desde el extremo noreste de Brasil veo como se traza una línea que describe una ruta y se dirige rumbo al sur, un tramo por la costa, internándose luego tierra adentro.

Las imágenes mostraban a un grupo de gente que, muy penosamente, atravesaban espesas selvas, cargando un pesado equipaje. Por otro lado, veía como naves extraterrestres se dirigían hacia el sudoeste. Todo esto sucedía a gran velocidad.

Nuevamente siento la voz que me dice:

—Hemos estado en contacto con las culturas que se originaron aquí y les hemos instruido para que desarrollen todos sus potenciales. Algunos lo han logrado y hoy nos acompañan.

Antena: Carina

Me vi proyectada directamente dentro del retiro de la Hermandad Blanca, recorriendo túneles y galerías. Todo pasaba como una película a gran velocidad. Fue entonces cuando dentro de un recinto con muchos seres de túnica a mi alrededor, siento que me toman de la mano y me sacan de allí, dejándome en medio de un cañadón enorme, muy arriba en la montaña. Comencé a subir por paredes increíbles, por donde únicamente escaladores expertos podrían llegar. Fue así que estando a gran altura entro de golpe, como empujada, por una pequeña grieta en la pared de la montaña, una abertura que no se ve como tal.

Una vez adentro la película se detiene y todo comienza a tomar un ritmo más "aliviado", fue entonces que me vi delante de un ser que reconocí claramente como Ramael.

-"Has entrado por la puerta física, pero como verás hoy no es accesible al hombre.

La puerta ha sido abierta, la luz emerge ya de ella.

Los hemos esperado para realizar juntos esta labor, por donde ahora podrá fluir la información, cuando así se disponga. Podrán conectarse con el lugar todos aquellos que así lo quieran y que sus intenciones marquen la pureza de corazón. Muchos lugares fueron enlazados y aún más deberán unirse a este puente de luz.

Los sucesos venideros les darán la pauta de lo realizado, sepan leer en los acontecimientos.

-Somos descendientes de lo que ustedes llaman Atlántida. Hemos llegado a esta zona trayendo con nosotros lo que debía ser conservado para la humanidad.

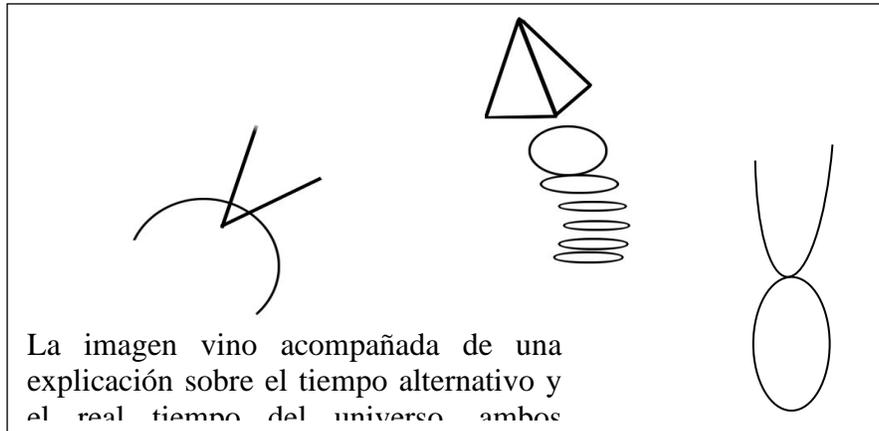
En nuestro recorrido hemos ido dejando partes de lo que sería ese material, en aquellos lugares donde fuimos fundando nuestros recintos.

Los templarios llegaron a esta zona con muchísimo esfuerzo. Ellos traían reliquias que se debían resguardar, mas no se quedaron, debieron seguir camino buscando piezas más importantes aún.

Ellos conocían la existencia de los retiros en esta zona y sabían que aquí habían seres que los recibirían".

Ramael.

Símbolos recibidos



Conclusión

El cielo amenazaba tormenta, así que levantamos rápidamente el campamento y luego de realizar un trabajo de irradiación, nos pusimos en marcha.

El regreso fue rápido, ya que la mayoría del terreno se presentaba ahora, cuesta abajo.

Llegamos a horario a la costa viendo con satisfacción que estaba llegando nuestro transporte. Una vez dentro del barco comenzó a llover. En la última parte del recorrido no fue nada fácil manejar aquella embarcación. Antes de llegar a destino, debimos pasar por una zona peligrosa en la que se juntan diferentes corrientes de agua, que conjuntamente con la tormenta que había, hizo al barco balancearse hacia los lados a tal punto que el agua entraba a salpicones. Gracias a que tuvimos un muy buen capitán llegamos a puerto sin ningún inconveniente.

Al llegar a nuestros hogares, advertimos que la tormenta no era solo de lluvia y viento...

Ese mismo fin de semana, se había desatado una gran tormenta socio-económica en todo el país. El ministro de economía había sido cambiado dos veces en lo que iba de la semana, además que presentaban un plan de emergencia, que imponía un ajuste extremo para la mayoría de la población, incluyendo aumentos a los servicios públicos y rebajas en los sueldos de los empleados estatales.

El cambio fue brusco, pero no decaímos en el entusiasmo que traíamos por haber dado un paso más hacia el contacto con la Hermandad Blanca en la zona.

Es más, supimos así que el trabajo se había realizado con éxito y que todo esto no era más que oposición a aquella luz que emergía.

Nuestra confirmación llegó esa misma noche, cuando pudimos conectarnos vía Internet con Betty y Horacio de Uruguay, quienes nos comentaron que en la salida de apoyo que ellos realizaron, habían recibido una comunicación referente a nosotros, que decía que "los registros de información se habían abierto".

Lo que nos resultó curioso, fue que conectamos en Internet a las 0:22 hs (clave numérica que acompañó esta salida), y cortamos la comunicación a las 0:55... habíamos estado conectados 33 minutos.

Vamos aventurándonos un poco a hilar vivencias, mensajes y visualizaciones, con aquella información que ya todos conocemos.

Con el hundimiento de la Atlántida, aquellos seres que pudieron emigrar a tiempo, marcharon hacia las tierras que tenían más cercanas a su territorio. Muchos emigraron hacia África, como así también a América.

En lo que respecta a América del Sur, una parte de los atlantes habrían entrado por el Brasil, en donde se habrían ido dividiendo en varias caravanas que fueron distribuyéndose por gran parte de América. Recordemos aquí la pirámide hallada por un grupo de contacto en la zona de Parauna, como también la pared de piedra basáltica tapada por la vegetación.

A medida que aquellos seres fueron haciéndose camino, fundaron ciudades intra terrenas en donde, como ya sabemos, fueron resguardando el material que traían, que podemos atrevernos a decir que era muy variado.

Pusieron a resguardo información relacionada con los orígenes de la humanidad, pero también guardaron ciertos objetos, maquinarias, que fueron quedando por partes, en los retiros que crearon.

Como relataron en los mensajes, para muchos de aquellos seres fue muy penoso el trayecto, mas para otros no tanto, ya que fueron apoyados por las naves de la Confederación. Algunos quedaron en estas tierras, mientras que otros siguieron más al sur todavía.

En lo que respecta a la Ciudad de los Césares podemos decir: que en la zona de Bariloche se habría fundado un retiro intra terreno que estaría conectado a través de un sistema de túneles y galerías, con otros retiros a todo lo largo de la cordillera. Sabemos hoy, que estaría directamente relacionado con el centro Andes Sur.

Es allí donde podemos encontrar una importante similitud en los mitos y leyendas de las culturas originarias de América. No nos extrañaría, que los mismos maestros que instruyeron a Manco Capac y Mama Ocllo tuvieran el mismo origen que los maestros que influyeron en las culturas Tehuelches, o hasta en los grupos aborígenes de América del norte.

Podemos decir también que aquellos In-Dios Tehuelches que estuvieron en contacto con Maestros de los retiros, serían hoy el nexo entre ellos y nosotros. Aquellas tribus aborígenes habrían actuado y actuarían hoy, como verdaderos guardianes de la Ciudad de los Césares. Siempre recordaremos las presencias que acompañaron nuestro caminar durante la salida. El canto, las voces y risas de aquellos niños jugando que tan claramente todos oímos, como melodiosas voces que cantaban a la tierra.

Es así como la historia guardada y custodiada en aquellos retiros espera que llegue el momento indicado para salir a la luz, y hoy podemos apenas vislumbrar un poquito de todo aquello.

Como sabemos los Templarios tenían una gran fortuna, la cual consistía básicamente en monedas de plata. Aquel metal era extraído de algún lugar y se supone que habría sido imposible conseguirlo en Europa. Ellos contaban con una buena flota de barcos con los que llegaron a Sudamérica, de donde podrían haber extraído dicho metal.

Detengámonos aquí un instante para observar la relación existente entre este suceso y el nombre originario de la República Argentina: Argentum. ¿Sería por eso que, conocedores de las riquezas de estas tierras, llegaban los templarios buscando aquello que les era útil?

Pero no sólo vinieron buscando plata, sino que también llegaron a Sudamérica y más precisamente a la Argentina, en su gran esfuerzo por preservar parte de la historia de la que eran poseedores, como así también de aquellos objetos que durante mucho tiempo fueron custodios.

Conocedores de los lugares en donde poder desembarcar, llegaron a la costa atlántica de América del Sur trayendo consigo gran parte de las más preciadas reliquias del cristianismo. No nos sorprendería hoy que La Sábana Santa de Turín, haya encontrado refugio durante un tiempo en la Argentina.

Pero aún hay más; muchas piezas también valiosas fueron guardadas en los retiros de la Hermandad Blanca. Los templarios conociendo primero los puertos de la costa, y teniendo contacto con emisarios de la Hermandad en aquellos sitios, fueron informados de la existencia de entradas más ocultas aún, más lejanas, en terrenos completamente inhóspitos.

Aquel lugar sería ideal para salvaguardar aquellas piezas de valor que no debían ser encontradas aún, aquellas reliquias que teniendo mayor valor espiritual que material, debían conservarse como un tesoro para la humanidad.

Fue así que luego de un gran esfuerzo, aquellos seres llegaron a la patagonia, más precisamente a la cordillera y contactaron con los Maestros que esperaban su llegada. Luego de confiarles "su tesoro", se marcharon sin dejar indicios de su paso, continuando con la misión que debían llevar a cabo.

Muchos interrogantes quedan aún por ser develados, quizás muchos más que antes. Muchos objetos han sido guardados en estas tierras, y como sabemos algunas de las más importantes reliquias cristianas aún no se han encontrado. ¿Será que se buscan en lugares equivocados? ¿O será que no deben ser encontradas, que solamente así se puede comprender el verdadero significado de cada una de ellas?

Quizás la plata que buscaban aquí los Templarios, comience a brillar a través de un conocimiento que se complemente con el oro de El Dorado.

Quizás ahí comencemos a comprender el mensaje más profundo del nombre Argentina, la tierra de la plata...

Agradecemos enormemente a todas aquellas personas que apoyaron esta expedición, a todos aquellos que nos tuvieron en sus pensamientos y en sus corazones, y por sobre todo a nuestras familias, por su enorme sacrificio y entrega de amor.

Que la Luz ilumine nuestros caminos y nos guíe hacia el cumplimiento final de los objetivos que nos unen.

Julio del 2001

Grupo expedicionario

Susana Alegría
Carina Marzullo
Silvia Verlengia
María Esther Yrigoyen
Ricardo Zapata